

S E R I E

40

gestión pública

Pensar el territorio: los conceptos de ciudad-global y región en sus orígenes y evolución

Luis Mauricio Cuervo González

ILPES



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) Dirección de Gestión del Desarrollo Local y Regional

Santiago de Chile, noviembre de 2003

Este documento fue preparado por Luis Mauricio Cuervo G., experto en desarrollo territorial del ILPES y Profesor Titular de la Universidad de los Andes, Bogotá.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas ISSN impreso 1680-8827 ISSN electrónico 1680-8835

ISBN: 92-1-322285-8 LC/L.2008-P LC/IP/L.236

N° de venta: S.03.II.G.169 Copyright © Naciones Unidas, noviembre de 2003. Todos los derechos reservados Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	5
Introducción	7
I. El concepto de ciudad-global	11
A. El ámbito de validez del concepto	11
B. La ciudad-global como imagen.....	15
C. La globalización urbana como norma y como dato	17
D. La ciudad-global como argumento.....	21
E. Comentarios finales.....	23
II. La región como concepto y como guía para la acción	27
A. El concepto de región en la economía y la geografía del siglo XX	29
B. La geografía como pionera del pensamiento regional contemporáneo: el tiempo de las escuelas nacionales (1890-1950).....	30
C. La mitad de siglo y el advenimiento de la ciencia regional.....	32
D. El fin de los años gloriosos y la emergencia de la economía política regional y urbana	34
E. El fin de siglo y las nuevas búsquedas de la geografía	37
F. Polisemia, polivalencia y multi-escalaridad del concepto de región	39
G. La región, un concepto para la acción	41
H. La necesidad de un concepto de región plural y flexible.....	49
Bibliografía	55
.....	Serie Gestión pública: números publicados
.....	59

Resumen

El propósito central de este trabajo es investigar los orígenes y la evolución de algunos conceptos e ideas de ciudad y región empleados contemporáneamente tanto en la investigación como en la formulación de políticas urbanas y territoriales. Para el caso de las ideas de ciudad se escogió el concepto de ciudad-global por la importancia que ha adquirido y el impacto que ha tenido en las ciudades y en el pensamiento urbano latinoamericano. Para el caso de ideas de región se hizo un seguimiento del término en dos disciplinas de gran importancia pero que lamentablemente se han entrecruzado muy poco, la geografía y la economía. Dado que en este caso la dimensión política del término es tan importante, la reflexión crítica se complementa con un ensayo sobre el caso colombiano en el cual se exploran sus dimensiones ética e institucional.

El primer capítulo hace un recuento de las principales características del concepto de ciudad-global, tal y como es formulado por Sassen (1991) en su versión original. La revisión del empleo que la literatura especializada ha hecho del término arroja tres caminos de evolución y uso del mismo: como norma, como dato y como argumento:

En el primero se le identifica con un nuevo deber ser urbano y se le usa como imagen a perseguir a través de las acciones de política. La depuración, adaptación y la crítica son procedimientos ajenos a este empleo.

En el segundo se le explora como una dimensión factual del nuevo ser urbano y se le usa para investigar los grados y tipos de internacionalización de las ciudades actuales.

- En el tercero se pone en evidencia su valor relativo, los factores que condicionan su validez y se distingue la situación original del empleo que se le puede dar en otros contextos.

Esta alternativa pone en evidencia el peligro de un uso acrítico y el nuevo tipo de etnocentrismo que puede acarrear. Como resultado y proyección del trabajo se sugiere la necesidad de una reflexión crítica acerca de las condiciones de uso y empleo del término en la ciudad latinoamericana y se resalta la importancia tanto de una reflexión teórica, como la de un conocimiento institucional y social de la ciudad latinoamericana que permita una utilización creativa de esta idea de ciudad.

En el segundo capítulo se pone en evidencia la multi-escalaridad,¹ la polivalencia y la polisemia del concepto de región en las dos disciplinas examinadas, economía y geografía. Se propone como inútil, e incluso inviable, una definición de síntesis y validez universal de región y se aboga por la necesidad de darle sustento a la propuesta de una definición plural y flexible. Esta pluralidad y flexibilidad no conllevan una defensa de un relativismo absoluto o de la ausencia de reglas de validez y pertinencia. Al contrario, se sostiene la necesidad de construir estas reglas, aceptando que su resultado no será una definición única, universalmente válida y deseable de región. Como un primer avance en el proceso de establecimiento de estas reglas de validez y pertinencia se presenta un ensayo para el caso colombiano que, además de dar soporte a la idea inicial, abre perspectivas adicionales de reflexión e investigación. A nivel de cada espacio nacional es fundamental garantizar la confluencia constructiva de las iniciativas de regionalización, “arriba hacia abajo”, con las de construcción regional, “abajo hacia arriba”. A nivel general, se afirma la importancia de reconocer que la dimensión o el problema que puede concitar el interés de la construcción regional no es necesariamente económico, sino que puede ser cultural, ambiental, social o político. La teoría, el diseño y la práctica institucional deberían hacer posible esta flexibilidad en la solución de la cuestión regional.

¹ Término que expresa la multiplicidad de escalas.

Introducción

La exploración de las relaciones entre cambio económico y socioespacial realizada en trabajos previos (Cuervo y González, 1997) sugiere la existencia de una posible ambivalencia o paralelismo, entre las tendencias a la homogeneización y a la diversificación socioespacial puestas en juego por el proceso contemporáneo de globalización.

En efecto, desde el punto de vista económico, la globalización ha sido caracterizada como un proceso con dos facetas complementarias, las de la universalización y la particularización (Cuervo y González, 1997). Desde el punto de vista de la homogeneización, la globalización se entiende como un proceso planetario de reconstitución de las reglas del juego económico en los planos de lo monetario-financiero, lo tecnológico y lo comercial. Aunque estas reglas del juego no se constituyen de manera armónica ni coherente, sino contradictoria y desarticulada, en su consolidación tienden a convertirse en parámetros universales reguladores del comportamiento económico. No obstante, las tendencias a la particularización aparecen en la medida en que cada hemisferio, cada región del planeta, cada país y ciudad resienten y asimilan estas transformaciones de forma muy particular y específica, haciendo prevalecer la singularidad y la diferencia.

En medio de esta tensión entre la homogeneización y la particularización, y entre la coyuntura y la tendencia de mediano y largo plazo, surge una dimensión invisible que parece mantener firmemente atados los cabos sueltos del tiempo (los tiempos) y del espacio (los espacios). Se trata del mundo de las ideas, de las representaciones, de las teorías, de los modelos y de las doctrinas.

Estas ideas, representaciones y doctrinas sostienen líneas de acción individuales y colectivas que dotan a la historia de la perseverancia que se requiere para lograr que el cambio perdure y madure en transformaciones profundas de las instituciones, de las estructuras económicas, de las sociedades. Sin su presencia y acción sería difícil, por no decir imposible, explicar como se persevera a pesar del fracaso, de los vaivenes de la economía, de los innumerables e innumerable costos sociales de las reformas emprendidas: se asumen como partes inevitables de un proceso largo que finalmente culminará en la obtención del sueño, del ideal.

Por consiguiente, para comprender a cabalidad los mecanismos y las formas de transmisión de los movimientos económicos y socioespaciales, sería indispensable entender el proceso de formación y consolidación de estas representaciones, lo mismo que las modalidades de imitación y de aplicación de las mismas. La emulación y la imitación son los principales combustibles de este proceso cuyas velocidades y ritmos a veces sobrepasan los de la competencia económica. Sin embargo, lo más importante de esta dimensión es que ella garantiza la durabilidad y el sentido de los esfuerzos. Si las transformaciones dependieran solamente de las modalidades objetivas de transmisión de los movimientos, ellas no tendrían ni los efectos tan profundos ni un sentido tan preciso como el que en efecto tienen. El Estado, la teoría, la doctrina y la Política Económica son por tanto potentes vehículos de la transformación socioespacial, traducen la existencia de nuevos equilibrios sociales y regionales, generan nuevas mentalidades, tolerantes con lo previamente intolerable, ávidas de lo que en el pasado se consideraba indeseable.

Este trabajo pretende aportar a la comprensión de esta importantísima dimensión del comportamiento y del cambio social, aplicándola al campo de lo territorial, de lo regional y de lo urbano. Su interés es explorar la manera como se construyen, reconstruyen y modifican las ideas de ciudad y de región, específicamente en el campo de la teoría social.

Los precios, las tasas de interés, los movimientos cambiarios, las nuevas modalidades y expresiones de la competencia mundial son ciertamente mecanismos implacables, crueles y despiadados de transmisión de procesos de cambio de un punto del planeta a los más lejanos e inesperados rincones del mundo. Al lado de estos movimientos se produce una tanto o más importante transferencia, la de las ideas, la de las utopías, la de las propuestas de política. Las representaciones de la ciudad-global, de las tecnópolis, de los distritos industriales, de las maquilas y zonas francas, del éxito económico de ciertos y determinados países, regiones y ciudades son vitales para entender la convergencia en las búsquedas mayores. La idea que se tiene del éxito y la prosperidad en un momento dado se traduce generalmente en una fórmula espacial determinada.

Esta exploración podría y debería hacerse en múltiples ámbitos de la acción colectiva a través de los cuales estas representaciones de territorio, ciudad y región se elaboran, tales como el arte, la literatura, el cine, la televisión, el periodismo, la religión y obviamente la política. No obstante, esa es una tarea de gran envergadura y larga duración que escapa a los límites de tiempo y de conocimiento que enmarcan este modesto y puntual trabajo que se está presentando. Reconociendo estas limitaciones, se considera pertinente e importante reflexionar en el papel que la teoría social y los académicos e investigadores juegan en este proceso de construcción de nuevas realidades y parámetros, en este caso socioespaciales.

El trabajo teórico de Henri Lefebvre (1981) deja claramente identificado y aceptablemente desarrollado el papel de las representaciones en la producción del espacio social. Propone comprender esta producción como resultado del entrecruzamiento de tres dinámicas sociales fundamentales, la práctica, la vivencial y la de las representaciones.

“Las representaciones del espacio tendrían así un alcance considerable y una influencia específica en la producción del espacio. ¿Cómo? A través de la construcción, es decir por medio de la arquitectura, entendida no como la edificación de tal inmueble individual, palacio, monumento, sino como un proyecto que se inserta en un contexto espacial y en una textura, lo cual exige representaciones que no se pierden en lo simbólico o en lo imaginario” (Lefebvre, 1981, p. 53).

“(…) es decir el espacio concebido, aquel de los sabios, de los planificadores, de los urbanistas, de los tecnócratas clasificadores y agenciantes, de ciertos artistas próximos de la ciencia que identifican lo vivido y lo percibido a lo concebido (…) Es el espacio dominante en una sociedad (un modo de producción). Las concepciones del espacio tenderían hacia un sistema de signos verbales intelectualmente elaborados” (Lefebvre, 1981, pp. 48-49).

Si la hipótesis de trabajo arriba planteada es acertada, el conocimiento de las modalidades de producción y evolución de las ideas de territorio, región y ciudad, deberá contribuir a comprender cómo, en ámbitos específicos de ciudades, países y continentes, se mantiene coherencia en el accionar colectivo a pesar de las tensiones, de los conflictos, de las rupturas. Igualmente, tomar conciencia de estos procesos habrá de permitir modificaciones e intervenciones sobre la manera real y efectiva como estén operando. Se asume entonces que los resultados sociales de las acciones colectivas podrán variar significativamente si los referentes, los ideales y las proyecciones imaginarias de esas acciones son elaboradas de manera crítica y dinámica.

Procesos de fondo y largo aliento como la globalización y la descentralización han puesto en movimiento transformaciones en la manera como se concibe y se proyecta la ciudad y el territorio. En el campo de lo urbano, uno de los conceptos con mayores repercusiones académicas y políticas ha sido el de ciudad-global propuesto por Sassen (1991). Por esta razón ha sido escogido como objeto de este trabajo de reflexión, presentado en el capítulo I de este documento, acerca de su origen, su evolución y, muy especialmente, las formas de apropiación y adaptación que ha sufrido por parte de quienes lo han retomado y aplicado tanto para la realización de investigaciones, como para la sugerencia de políticas urbanas. En el capítulo I (Cuervo, 2003),² se revisarán y pondrán de presente las características de su formulación original en Sassen (1991), para posteriormente mirar los diferentes usos y aplicaciones otorgadas a nivel internacional. Se distinguirán entonces tres diferentes estrategias de utilización del concepto, como imagen, como norma o dato, y como argumento y se le ilustrará con uno o varios casos en donde se le haya dado este tipo de empleo. En las conclusiones se resaltarán las dificultades de la abstracción y la generalización en un campo como el de la investigación urbana, sus repercusiones políticas y sociales, y se sugerirá la forma de empleo de estas nuevas ideas de ciudad.

En el plano territorial, la doble influencia de la descentralización y la globalización han puesto en movimiento la idea de región y cuestionado las tradicionales formas teóricas y políticas de conjugar el doble y en veces contradictorio propósito de unidad nacional con diversidad regional. Las búsquedas actuales en materia de ordenamiento territorial en los países de América Latina se debaten en medio de la tensión entre visiones técnicas y políticas o entre miradas normativas y positivas. Estas tensiones ponen de manifiesto las fuerzas encontradas entre razón y voluntad, en el primer caso, deseo y necesidad, en el segundo. Para aportar un pequeño grano de arena en el avance de este debate y en la resolución de estos dilemas se pensó útil y pertinente hacer una breve revisión de la evolución reciente del concepto de región, específicamente en la teoría económica y en la geografía del siglo XX, presentada en el capítulo II de este documento. Esta revisión, aún superficial y modesta, aporta sin embargo algunas sugerencias interesantes, algunas pistas acerca de cómo dar salida a los dilemas planteados. Estas pistas están lejos de pretenderse recetas de aplicación universal y se entienden, más bien, como propuestas de trabajo que requieren no solamente de más y mejor investigación,³ sino también de esfuerzos de acción colectiva encaminados en esta dirección.

² Trabajo complementario al presente, parte del desarrollo de esta línea de trabajo y reflexión.

³ Una prolongación deseable de este trabajo debería ser la revisión de la manera cómo en América Latina se ha dado empleo a este concepto de región y sus variaciones de tiempo y lugar a lo largo del siglo XX.

I. El concepto de ciudad-global

Aunque a Sassen (1991) no se le puede atribuir la paternidad del concepto de ciudad-global, es indiscutible que su trabajo ha tenido tal repercusión y resonancia que se ha convertido en un referente conceptual obligado. Por esta razón vale la pena presentar brevemente las peculiaridades del concepto propuesto por Sassen para posteriormente tratar de entender las diferentes trayectorias de evolución adoptadas.

A. El ámbito de validez del concepto

Una primera característica del concepto se relaciona con su ámbito de validez y aplicabilidad. Sassen pretende caracterizar una nueva era urbana surgida de las transformaciones sociales, económicas y del espacio urbano en tres ciudades específicas, Nueva York, Londres y Tokio, cabezas de la red urbana mundial, ejemplo líder de nuevas condiciones del despliegue de la relación entre economía mundial y vida urbana:

“Por consiguiente, un nuevo tipo de ciudad ha aparecido. Es la ciudad-global. Ejemplos líderes son Nueva York, Londres y Tokio. Estas tres ciudades son el énfasis de este trabajo” (Sassen, 1991, p. 4).

“Durante siglos, la economía mundial ha moldeado la vida de las ciudades. Este libro es acerca de esta relación en el mundo de hoy” (Sassen, 1991, p. 3).

Se plantea así una primera dualidad del concepto. La argumentación desarrollada en el libro es claramente aplicada a las tres grandes ciudades mundiales mencionadas. Más aún, Sassen se esfuerza por demostrar la especificidad de la economía de estas grandes urbes por la magnitud, jerarquía e importancia relativa del empleo financiero y de servicios a las empresas allí generado.

“La evidencia sugiere que hay una diferencia pronunciada entre Nueva York, Londres y Tokio que cuentan con una muy alta concentración de servicios a la producción y una fuerte orientación hacia el mercado global, y otras ciudades” (Sassen, 1991, p. 164).

Más aún, el conjunto de estas tres ciudades conformaría un sistema en sí mismo, diferente del resto del sistema urbano mundial.

“Estas interacciones entre Nueva York, Londres y Tokio, particularmente en términos financieros y de inversiones, sugieren la posibilidad de que ellas constituyan un sistema. Estas ciudades no simplemente compiten entre sí por el mismo tipo de negocios. Se trata de un sistema económico soportado en los tres tipos de localizaciones que estas ciudades representan” (Sassen, 1991, pp. 168-169).

Al mismo tiempo, y de forma ambivalente, queda sugerido que estas ciudades son un “ejemplo líder”. Es decir, su situación sería muestra mayúscula de lo que sucede o tenderá a suceder en otras ciudades, sin quedar en claro la magnitud de este proceso de difusión. Esta dificultad para definir el significado de este término se muestra en la siguiente afirmación, donde se sugiere claramente la existencia de un proceso mundial y estructural:

“A través de las finanzas más que por medio de cualquier otro flujo internacional, ha emergido una jerarquía global de ciudades, con Nueva York, Londres y Tokio no solamente como las ciudades líder, sino también como aquellas que cumplen las funciones de coordinación y operan como los mercados de venta y compra de capital y conocimiento” (Sassen, 1991, p. 327).

1. Las peculiaridades de la ciudad-global: su territorialidad:

Al mismo tiempo que las ciudades globales han integrado su funcionamiento y configurado un subsistema específico, han generado discontinuidades y rupturas con sus propios sistemas urbanos nacionales y regionales.

“La evidencia discutida en este capítulo indica que el crecimiento inducido por una orientación hacia el mercado global genera una discontinuidad en la jerarquía urbana” (Sassen, 1991, p. 165).

Esta discontinuidad se expresa en la persistente concentración espacial de las funciones terciarias superiores en los centros globales y en el creciente distanciamiento con respecto a antiguas ciudades industriales prósperas y prominentes.

“Las ciudades mayores tienden a tener una sobre representación en las principales actividades de servicios a la producción: consultoría, banca y finanzas, servicios legales. No obstante, las ciudades que en una época fueron los centros industriales mayores y están ahora en severo declive, notablemente en los Estados Unidos y en el Reino Unido, frecuentemente tienen una sub-representación en estos servicios” (Sassen, 1991, p. 166).

La estabilidad del proceso de crecientes discontinuidades en las jerarquías urbanas nacionales y regionales y su extensión a otros casos nacionales quedan planteados más a modo de interrogantes que de afirmaciones.

“La magnitud y composición de esta concentración de las transacciones y los mercados en Nueva York, Londres y Tokio es en gran medida un evento de los años ochenta. Es también, en cierta medida, sustentada en la deuda y la especulación, lo cual genera la interrogante acerca de la durabilidad de esta forma de crecimiento” (Sassen, 1991, pp. 190-191).

“En este capítulo observamos que Nueva York, Londres y Tokio se han distanciado de otras ciudades en sus sistemas urbanos nacionales. ¿Qué ha sucedido con las ciudades mayores de otros países? (...) No podemos responder todas estas preguntas en este lugar” (Sassen, 1991, pp. 166-167).

2. Las peculiaridades de la ciudad-global: su estructura social:

Las características de las nuevas industrias líderes, sumadas a las transformaciones sociales y políticas de los Estados nacionales de los países desarrollados, han llevado a la conformación de una estructura social urbana polarizada y desigual.

“Además, el nuevo complejo industrial ha contribuido a la transformación en la estructura social de las principales ciudades donde se ha concentrado. Esta transformación toma la forma de una gran polarización social y económica. (...) La creciente desigualdad en el poder de compra de las firmas ha significado que una gran gama de firmas productoras de bienes y servicios que indirecta o directamente ofrecen servicios a las firmas en el nuevo centro industrial hayan tenido dificultad para sobrevivir en estas ciudades. Éstas deben buscar diversos mecanismos para reducir los costos de producción —con subcontratos, empleando inmigrantes indocumentados con niveles de sueldos más bajos que el promedio y en condiciones de trabajo bajo el estándar (...). Finalmente, la creciente desigualdad en el poder de pago de espacio, vivienda y servicios de consumo significa que la creciente fuerza de trabajo mal remunerada que es empleada directa e indirectamente por el sector principal tiene mayor dificultad en vivir en estas ciudades” (Sassen, 1991, p. 329).

Adicionalmente, el comportamiento de los nuevos sectores de altos ingresos es diferente al de las clases medias de la era *fordista* e implica cambios notables a nivel tanto de los patrones de consumo, como de la ciudad misma y los significados y componentes de sus principales componentes o piezas.

“Los nuevos trabajadores de altos ingresos son los portadores de unas nuevas capacidades y opciones de consumo que los distinguen de la clase media tradicional de las décadas de 1950 y 1960. (...) Estos nuevos perceptores de ingreso emergen como primeros candidatos para un Nuevo tipo de inversión intermedia: obras de arte, antigüedades, y artículos de lujo. Esta conjunción de excesivas ganancias y la cultura de un trabajo cosmopolita crea la necesidad de espacio para un nuevo estilo de vida y nuevas actividades económicas” (Sassen, 1991, p. 335).

Este nuevo estilo de vida incluye el consumo de servicios personales previamente fuera del alcance de las clases medias de las eras económicas previas. Estos servicios atraen poblaciones de bajos ingresos contratadas en condiciones precarias y alojadas por la ciudad en entornos altamente deteriorados y empobrecidos. Se produce así una *gentrificación*⁴ urbana ambivalente y polarizada:

“Está surgiendo una nueva clase, y las ciudades globales han emergido como uno de los principales escenarios de este desarrollo: ellas contienen tanto los sectores económicos más fuertes, como una aguda polarización de ingresos. La expresión concreta de esta nueva alineación de clase en las estructuras de la vida diaria está bien capturada en la masiva expansión de un nuevo estrato de altos ingresos —junto con la creciente pobreza urbana”. (Sassen, 1991, p. 337).

Se utiliza este término para aludir a un proceso de retorno a los centros de las ciudades, de clases medias y altas, especialmente vinculadas al sector terciario y al trabajo cultural.

3. Las peculiaridades de la ciudad-global: las industrias líderes

Sassen (1991), muestra e ilustra de forma abundante la transformación económica global detrás de las transformaciones urbanas recién señaladas. Los cambios en la organización económica, en la competencia mundial y en los patrones de desarrollo tecnológico han implicado la aparición de nuevos sectores líderes, el financiero y los servicios a la producción, y nuevas fuentes de crecimiento de los mercados urbanos, las exportaciones. Estas transformaciones sectoriales y económicas han sido conceptualizadas por Sassen a través del término nuevo complejo industrial, donde industria, en su significado inglés, se asocia en general a actividad económica, no solamente la manufacturera.

La ciudad-global aparece, en este sentido, como el lugar privilegiado en donde se concentra la ejecución de actividades económicas novedosas y dinámicas cuya naturaleza difiere de la de épocas precedentes.

“Para entender la estructura de una ciudad-global, tenemos que entenderla como un lugar donde cierto tipo de trabajo puede ser hecho, es decir, hay que ir más allá de la dicotomía entre manufactura y servicios. Las cosas que una ciudad-global proporciona son servicios y bienes financieros” (Sassen, 1991, p. 5).

La preponderancia de estas ciudades en la ejecución de estas nuevas actividades económicas exige ser explicada en términos de las ventajas ofrecidas por la ciudad-global para su instalación y desarrollo. Desde este punto de vista, las ventajas de la ciudad-global se asocian más a su carácter de complejo productivo que al hecho de concentrar un amplio y diverso mercado de compradores. La localización de estos servicios no depende de la cercanía a los compradores sino principalmente de las condiciones de su producción:

“Los servicios avanzados son en su mayoría servicios para productores; a diferencia de otro tipo de servicios, no dependen de la proximidad a los consumidores. Por el contrario, estas firmas especializadas se benefician de y necesitan ubicarse cerca a otras firmas que producen insumos claves o cuya proximidad hace posible una producción conjunta de ciertos servicios ofrecidos” (Sassen, 1991, p. 11).

La principal materia prima elaborada por la gran ciudad no es ya material sino inmaterial pues toma cuerpo en la información.

“Las tendencias de las firmas a tener sucursales o divisiones altamente diversificadas, a un creciente tamaño, y poseer varias localizaciones, han diversificado y aumentado los componentes de la información necesitada por las oficinas matrices, lo mismo que la importancia y precisión de dicha información. La ubicación adquirió una nueva importancia, pues algunos lugares proporcionan mejor acceso a la información que otros. (...) También adquiere nueva importancia el mercado (...) Algunas ciudades emergen como mercados específicos para una clientela global.” (Sassen, 1991, p. 110).

Esta nueva estructura de la producción global urbana pone de presente el gran interrogante de las relaciones entre sectores secundario y terciario y la posible aparición de una nueva economía de servicios. En este sentido Sassen prefiere destacar las articulaciones entre la evolución y el crecimiento de estos dos sectores, más que entenderlos como procesos separados y contradictorios. En términos de su significado social, por ejemplo, interpreta estos cambios como la continuación de un proceso de profundización de la sociedad de consumo de masas, cuyas modalidades asumen ahora formas específicas.

“Tal vez sería más apropiado pensar en el crecimiento de los servicios de consumo no como un cambio hacia una economía de consumo sino más bien como una fase del desarrollo económico basada en la centralidad de la producción y el consumo masivo” (Sassen, 1991, p. 166).

Desde el punto de vista de la estructura productiva, esta articulación se pone de manifiesto en el hecho de que la centralidad adquirida por la producción terciaria no es independiente sino está íntimamente asociada a la evolución organizacional y geográfica de la producción propiamente manufacturera. De este proceso también hace parte la transformación de los servicios en una industria de consumo masivo.

“Esto significa que la globalización de la actividad manufacturera y de las industrias de servicios claves han sido un factor crucial en el crecimiento del nuevo complejo industrial dominado por los servicios productivos y financieros” (Sassen, 1991, p. 328).

4. Lo que queda en términos de preguntas e interrogantes

La estructura de la argumentación propuesta por Sassen (1991), y sus principales conclusiones son retomadas por la literatura académica, por la consultoría y por los responsables políticos de las ciudades de las más diversas y variadas formas. En términos de preguntas e inquietudes de investigación quedan planteados interrogantes centrales como los siguientes:

¿El concepto de ciudad-global es aplicable a cualquier tipo de ciudad o debe restringirse a un pequeño grupo de ellas con condiciones particulares?

¿La discontinuidad territorial aludida por Sassen (1991), entre las ciudades globales y su entorno inmediato, es un rasgo específico de los sistemas urbanos de estas tres ciudades o es un rasgo extensible a cualquier ciudad contemporánea?

¿La *gentrificación* urbana y sus nuevos símbolos sociales, arquitecturales y urbanos son fenómenos generales o también peculiares a cierto tipo de ciudad?

¿El fenómeno de polarización social es generalizable a todas las ciudades en esta época o debe restringirse a las llamadas ciudades globales?

¿El nuevo complejo industrial, característica de la estructura económica de la ciudad global, debe ser entendido como el futuro previsible y/o deseable de la ciudad contemporánea?

Estas interrogaciones centrales han sido retomadas de muy diferente forma, implicando una multiplicación de los sentidos otorgados al término de globalización, lo mismo que a su articulación específica a la ciudad. En lo que sigue de este capítulo se intentará una primera interpretación de este recorrido que podría ayudar a comprender las formas específicas de su aplicación a la ciudad latinoamericana en general.

B. La ciudad-global como imagen

Una de las acepciones más generalmente aceptadas del concepto de ciudad-global asume un carácter normativo: los rasgos y peculiaridades específicas identificadas por Sassen (1991), para el caso de Nueva York, Londres y Tokio, son entendidos e interpretados como el nuevo deber ser urbano. Este nuevo deber ser asume tanto la forma de imagen de futuro, sea o no deseable, como la de objetivo que merece ser perseguido.

Esta visión normativa suele tener dos grandes vertientes, la de la euforia globalizadora, o la del fatalismo. En el primer caso se trabaja sobre la base del prejuicio de la inevitabilidad (no se sabe bien de qué) de un proceso con repercusiones prometedoramente alentadoras. Estos trabajos se montan sobre la idea de una expectativa favorable, en algunos casos intentan demostrarla con casos e ilustraciones, en otros simplemente la toman como dada y proceden a proponer recetas/remedios. Sobre la base de una ciudad-paradigma o ciudades-paradigma, se compara la situación concreta de la ciudad examinada, se diagnostican los progresos y rezagos y se recomiendan énfasis de acción de política urbana. Es el lenguaje y la argumentación corriente del consultor internacional que, no obstante y para mi sorpresa, ha permeado significativamente el lenguaje académico y las publicaciones científicas. En estas circunstancias, basta con comprobar que la estructura económica de la ciudad está poco terciarizada, que su mercado laboral no es suficientemente flexible, que su orientación externa no es sólida, o que su orientación territorial es demasiado solidaria con su propia nación o región, para comprobar la presencia de síntomas indeseables e identificar la necesidad de esfuerzos de política para corregirlos.

En el fatalismo se considera la globalización como un mal, origen de problemas de atraso, desigualdad, desindustrialización, empobrecimiento, marginalidad, polarización, etc. Como en el caso de la euforia, la globalización se entiende como la raíz, en este caso no de todos los bienes sino de todos los males urbanos. De manera semejante a la versión eufórica, no es mucho el trabajo por demostrar la relación precisa y específica de los males mencionados con la llamada globalización. Simplemente, como en el caso de la euforia, basta con la constatación empírica de su existencia, para dar por sentada la demostración del argumento de causalidad que opera como prejuicio prevalente y supuestamente demostrado. En ambos casos la ilustración, la documentación del caso, con sus “bienes” o sus “males” según sea la circunstancia, toma el lugar de la demostración, se convierte en su equivalente.

- **El estudio de competitividad urbana de monitor para Bogotá y el tránsito de ciudad-global a ciudad regional**

El estudio de competitividad urbana para Bogotá realizado por Monitor es un buen ejemplo de la manera cómo el concepto de ciudad-global puede convertirse en un estereotipo, elaborado de forma algo borrosa, pero pleno de implicaciones de política, normativas y de imagen de ciudad.

El punto de partida o aspecto central del diagnóstico es que el problema central de Bogotá es su íntima articulación con el espacio nacional, su solidaridad territorial. La disyunción de la territorialidad planetaria y nacional en las ciudades globales analizadas por Sassen (1991), se convierte, en esta forma de utilización del concepto, en “deber ser”, utilizado como norma para valorar una determinada ciudad.

“De hecho, la importancia que tiene Bogotá para el país ha contribuido a muchos de sus fracasos como ciudad. Bogotá sufre lo que Monitor Company ha denominado la enfermedad de ser capital del país. Esta enfermedad la padecen muchas capitales en el mundo, y consiste en que en su esfuerzo por tomar decisiones que beneficien a la nación solamente se olvidan de aquellas acciones que las favorecen como región” (CCB, 1998, p. 5).

Convertir a Bogotá en una ciudad-global significa “concentrarse en la ciudad y no en Colombia” (CCB, 1998, p. 109), crear riqueza y definir su posicionamiento ante el mercado global. La meta consiste entonces en duplicar el ingreso *per cápita* de la ciudad en diez años y escoger como principal estrategia para conseguirla:

“Bogotá debe crear un nuevo posicionamiento que sea capaz de crear esa prosperidad” (CCB, 1998, p. 111).

“Es así como a través de una serie de características heredadas y creadas, Bogotá cuenta con una posición potencial relativamente fuerte para convertirse en la ciudad de las sedes regionales estratégicas de los Andes, en comparación con otros posicionamientos estratégicos potenciales para Bogotá” (CCB, 1998, pp. 113-114).

Los puntos de partida y las recomendaciones de Monitor no resisten el más leve examen de consistencia, rigor, ni fundamentación empírica. No obstante, la naturaleza de su argumento no es científica y, por tanto, no se le podría evaluar solamente con este tipo de criterios. Su naturaleza es ideológica pues su pretensión es la de servir de vehículo para la generación de una imagen, preestablecida y estandarizada, que acepta sin discusión que de la articulación económica de la ciudad al mercado internacional derivan todos los bienes esperables del desarrollo, el crecimiento y la riqueza. El poder de la imagen reside en el grado de aceptación obtenido y en su capacidad de movilizar voluntades de transformación, independientemente de si los esfuerzos se hacen en la vía correcta. Para conocer si esta imagen ha logrado su cometido en Bogotá debería hacerse una exploración específica de su impacto y difusión que, por lo pronto, escapa a los alcances de este trabajo.

A sabiendas del carácter no científico del concepto de ciudad-global propuesto por Monitor, no resistimos la tentación de mostrar sus más severas inconsistencias, expresadas a través de tres preguntas:

¿Es prácticamente posible conseguir que las multinacionales aíslen de sus consideraciones de localización la situación de la ciudad con respecto a la del país?

¿Son dos factores verdaderamente independientes?; y por otro lado,

¿Cuál es el beneficio de convertirse en el polo regional de un área en franco empobrecimiento como es la región andina?

C. La globalización urbana como norma y como dato

En el medio académico es corriente encontrar ejercicios de investigación que toman las conclusiones de Sassen (1991) como su punto de partida, utilizándolas como norma. En estos casos se examina entonces si la economía urbana estudiada se asemeja o distancia de los modelos de referencia:

¿Su estructura social se polariza?

¿La composición de sus actividades se terciarizan mientras el sector manufacturero se contrae y desplaza a otras localizaciones?

¿Las brechas con el territorio nacional se incrementan?

¿Surgen nuevos símbolos urbanos como los centros comerciales, la *gentrificación*, el estilo de vida cosmopolita, el centro de negocios basado en la provisión de servicios a las empresas, el *mall*,⁵ el *country*,⁶ el *loft*,⁷ etc.?

De la constatación de convergencias o divergencias con estos fenómenos propios de la ciudad-global surgen variadas interpretaciones que van desde la afirmación de la ciudad-global como fenómeno generalizado y concepto casi universal, propio de la ciudad contemporánea, hasta la contraposición al empleo del término y la afirmación de una muy restringida validez geográfica.

Por otra parte, en otras tradiciones se le toma como mero descriptor o dato, entendiendo la globalización como la

dimensión internacional del desarrollo o de la evolución urbana reciente. Más que explorar si las ciudades examinadas convergen con la categoría de ciudad-global o no, se preocupan por cuantificar los grados y tipos de internacionalización de la vida urbana, especialmente en lo funcional y económico. Parte del hecho reconocido, reconocible y aceptable, de la creciente importancia de la articulación local-mundial y se interesa en categorizarlo, medirlo e

5 Denominación corriente de los centros comerciales en algunos países del sur de América del Sur.

6 Se utiliza especialmente en Argentina para hacer referencia a los conjuntos cerrados suburbanos de estilo campestre.

7 Hace referencia a la reconversión de edificaciones industriales, y de gran comercio, abandonadas, en lugares de vivienda o talleres de arte para clases medias y altas. Interpretarlo. Adicionalmente, suelen contener un esfuerzo interpretativo en el sentido de intentar explicar la razón de las semejanzas y diferencias con respecto al patrón esperado y, a partir de ellas, proponer ampliaciones, matices y posibles contradicciones de la teoría examinada.

1. La ciudad-global como norma en Preteceille (1995)

En sus trabajos sobre París adopta un enfoque representativo de lo que hemos llamado la ciudad-global como norma pues a partir de las conclusiones obtenidas por Sassen (1991) para Nueva York, Londres y Tokio, examina el grado de convergencia o divergencia de la capital francesa y deriva una serie de conclusiones teóricas generales y específicas al caso parisino.

Su punto de partida es explícitamente el trabajo de Sassen (1991) y sus referentes centrales son aquellos identificados como sus principales conclusiones.

“La teorización más elaborada (Sassen, 1991) sitúa en efecto, entre sus hipótesis centrales, la existencia de un lazo estructural entre las transformaciones económicas típicas de tales ciudades y la intensificación de su dualización social y urbana” (Preteceille, 1995, p. 118).

A partir de estos referentes, la contrastación empírica específica del caso parisino le permite derivar conclusiones en términos de semejanzas y divergencias con respecto al patrón teórico de orientación. La conclusión central se presenta en términos de la indiscutible presencia de la globalización como factor explicativo de las transformaciones urbanas parisinas. No obstante, la constatación empírica central pone de manifiesto las peculiaridades del caso parisino: hay una conformidad apenas parcial al modelo de ciudad-global propuesto por Sassen.

“Si las transformaciones recientes de la estructura económica de la metrópolis parisina están sin dudas marcadas por la globalización, el conjunto de la evolución económica y social de la región se ajusta sólo parcialmente a las tres hipótesis que definen el modelo teórico de la ciudad-global” (Preteceille, 1995, p. 150).

Las principales semejanzas se presentan en el campo de los cambios en la estructura económica urbana de París, donde la presencia de las funciones terciarias superiores y de comando es significativa y tendencialmente creciente. No obstante, este crecimiento está explicado no solamente por los factores propuestos por Sassen (1991) sino también por otros específicos a este caso como es su naturaleza de capital política de la nación y su importancia como polo industrial de alta tecnología, hecho muy poco presente en Londres o Nueva York.

“En el plano económico, las actividades más ligadas directamente a las funciones financieras, de comando y de control y de innovación en los servicios avanzados a las empresas, propuestas por Sassen (1991), como dominantes en el proceso de globalización, son las que crecen más rápido, pero este crecimiento no depende exclusivamente del crecimiento de otras actividades, ligadas a la función política o de consumo colectivo, o al polo industrial de alta tecnología” (Preteceille, 1995, p. 150).

La hipótesis del distanciamiento socioterritorial de la ciudad-global con respecto a su región y país, parece descartable en el caso parisino.

“Además, la globalización no pareciera separar a la metrópolis del resto del país sino más bien estrechar los lazos de una dependencia jerárquica y de una complementariedad transformada” (Preteceille, 1995, p. 150).

Finalmente, la pretendida polarización social y creciente segregación socioespacial tampoco serían características de

la evolución reciente de la metrópolis parisina.

“En el plano sociológico, no se observa la dualización social de conjunto planteada por el modelo como hipótesis, sino más bien un crecimiento muy fuerte de categorías superiores y menor pero no desdeñable de categorías medias, el retroceso del proletariado industrial no está acompañado del fuerte crecimiento del nuevo proletariado terciario planteado por el modelo como hipótesis. Y si ciertas tendencias a la dualización de la estructura socioespacial se manifiestan, no caracterizan por sí solas la evolución de la morfología de la región urbana” (Preteceille, 1995, p. 150).

La expresión más convincente del carácter normativo que se le asigna al concepto de ciudad global surge al momento de proponer una interpretación de estas divergencias con respecto al modelo de referencia. Se exploran varias alternativas:

a) El modelo mismo no se cuestiona sino que esta divergencia sería la muestra de una “imperfecta” o aún “insuficiente” globalización.⁸

“Una primera respuesta sería que el modelo no está puesto en cuestión, pero que la metrópolis parisina está todavía imperfecta, y aún insuficientemente inserta en la lógica de la globalización, para así llegar a ajustarse correctamente” (Preteceille, 1995, p. 151).

b) Una variante de la primera interpretación haría recaer la explicación de las diferencias en la naturaleza apenas incipiente de la globalización parisina, de ser una ciudad en “vías de globalización”.⁹

“Una variante de esta interpretación sería entonces que la globalización es un proceso en curso, con avance desigual e incompleto, caracterizado por la diferencia con respecto al modelo, variable por ciudad, y proporcional a la resistencia de una estructura económica y social previa a este proceso emergente.” (Preteceille, 1995, p. 151).

c) Una interpretación más crítica de estas diferencias se expresaría en pensar estas divergencias como resultado de la naturaleza misma del proceso, no simplemente desviación o atraso.

“Otra respuesta posible es, a la inversa, considerar que la complejidad de estructuras y de evoluciones observadas es en sí misma una característica de la globalización” (Preteceille, 1995, p. 152).

En este sentido, las características del modelo de Sassen (1991), se explicarían por el hecho de tomar un caso como punto de partida, no necesariamente ni obligatoriamente generalizable al resto de ciudades. En estas condiciones, la universalidad y generalidad del concepto sería cuestionable.

“Para ir en este sentido, podemos considerar que el modelo de Sassen (1991), le otorga un lugar excesivo —demasiado central, demasiado dominante— a la globalización financiera, y que esto es el resultado de la identificación, sin razón, de una amplificación coyuntural —el *boom* financiero de los años ochenta— como una tendencia estructural. (...) La subestimación de las funciones políticas de las ciudades globales, y de la dimensión política de la estructuración del proceso de globalización, sería el efecto de un punto de vista americano-centrista, que subestima el papel de los estados y de una confusión excesiva entre globalización y políticas neoliberales” (Preteceille, 1995, p. 152).

⁸ Aparece así una visión de la ciudad-global como imagen deseada, como “deber ser” urbano contemporáneo de naturaleza casi mítica.

⁹ Esta variante hace pensar en una acepción teleológica de la ciudad-global, donde N. York y Londres serían la prefiguración del futuro del resto de ciudades del mundo para las cuales sus desviaciones del modelo serían resultado de un “atraso” en la evolución del proceso de globalización.

Esta crítica de Preteceille (1995), abre perspectivas muy interesantes, especialmente en dos sentidos. Por una parte, en términos epistemológicos, refuerza las dudas y dificultades de abstracción y generalización presentes en el ámbito de la investigación urbana, con aplicación específica a las ambigüedades e imprecisiones de la manera como Sassen (1991), emplea el término de ejemplos líderes, cuando alude a la situación específica de Nueva York, Londres y Tokio:

¿El estado y características de estas ciudades es representativo del universo urbano?

¿Lo es como realidad o simplemente como proyección?

¿O bien, al contrario, un término como el de ciudad-global está atado al contexto específico en el que nace y se aplica y cualquier pretensión de generalización cae en el peligro del etnocentrismo, en este caso americano-centrismo?

Por la otra, en sentido etimológico, abre la perspectiva de la utilización del término de ciudad-global como argumento, es decir, como modelo resultante de la conjunción de una serie de condiciones y requisitos a partir de la variación de los cuales pueden obtenerse múltiples resultados, algunos convergentes y otros contradictorios con el modelo de referencia. Es esta acepción la que será trabajada en una sección posterior.

2. La ciudad-global como dato en Smith y Timberlake (1995)

Sassen (1991) supone que las tres ciudades por ella analizadas, Londres, Tokio y N. York, constituyen un subsistema urbano global integrado, específicamente a nivel de las actividades financieras. Desde este punto de vista, Smith y Timberlake, intentan medir estas interconexiones y establecer su intensidad y su estructura. Por esta razón representan un caso de lo que hemos entendido la ciudad-global como dato.

“En este documento, nuestra principal preocupación es esto —las redes de las ciudades del mundo, definidas por los intercambios que las unen” (Smith y Timberlake, 1995, p. 288).

“La conceptualización de las ciudades del mundo como nodos en las múltiples interconexiones económicas, sociales, políticas y culturales que constituyen el sistema mundial ha llevado a preguntarnos cómo podríamos comenzar a poner en el mapa las relaciones estructurales constituidas por las interrelaciones entre las ciudades del sistema mundial” (Smith y Timberlake, 1995, p. 289).

Las mediciones realizadas han puesto el énfasis en la observación de los atributos y características de las llamadas ciudades globales y de los procesos de internacionalización de las ciudades en general. La originalidad del trabajo de Smith y Timberlake (1995, p. 292), consiste en intentar una medición de los flujos e interrelaciones internacionales, constitutivas de los procesos de globalización urbana:

“Sin embargo, el punto que estamos enfatizando aquí, es que si bien las teorías empleadas se refieren a relaciones entre lugares geográficos, sólo los atributos fueron directamente observados”.

El principal aporte de este artículo consiste entonces en la medición de las interconexiones globales y su discusión teórica y metodológica previa. Por restricciones de información, la variable finalmente utilizada es la de las interconexiones aéreas. Los resultados reafirman algunas de las conclusiones y supuestos de Sassen y de Friedman (1986 y 1993) y ponen en evidencia algunos hechos pasados por alto por estos mismos autores.

Del procesamiento de la información utilizada, Smith y Timberlake (1995, p. 298, tabla 1), establecen una jerarquía de ciudades globales cuyos dos primeros escalones están constituidos, en orden descendente por: (a) Londres, París, N. York y Tokio, y (b) Hong Kong, Ámsterdam, Singapur, Frankfurt y Los Ángeles. La primera sorpresa es la presencia de París en el grupo de las cuatro ciudades globales:

“Londres, Nueva York, y Tokio, en orden descendente, son las ciudades globales más centrales, lo que confirma el estudio cualitativo de Friedman (1986) y Sassen (1991). Pero también hay una sorpresa cerca del tope. París está justo debajo de Londres y sobre Nueva York en la dimensión del sistema de ciudad-global.” (Smith y Timberlake, 1995, pp. 297-298).

D. La ciudad-global como argumento

En esta categoría se incluye una minoría de trabajos que pueden divergir infinitamente entre sí en términos de las conclusiones obtenidas pero que comparten una forma específica de aproximar el problema, marcada por la capacidad crítica, la interrogación y la sugerencia de nuevas maneras de ver lo mismo, nuevas interrogaciones o, simplemente, matices y variaciones creativas e inteligentes a lo predominante, vía ya sugerida por Preteceille (1995).

Se trata de trabajos con capacidad de plantearse como localizados en un universo de ideas, conocer las implicaciones de cada una de ellas y tener la capacidad de aportar creativamente al desarrollo de las mismas. Es evidente

que comparte y tiene componentes de la visión empirista, de la normativa, pero se destaca por su capacidad de tomar una cierta distancia, bien sea aportando un razonamiento distinto (un principio de inteligibilidad), una evidencia reveladora (una fuente de interrogación), un panorama enriquecido (un principio de integridad).

1. La ciudad europea y la globalización según McNeill (1999)

Aunque el artículo versa sobre el caso de la ciudad europea, reflexiona de una manera amplia acerca de como pensar la relación entre globalización y ciudad, tomando la ciudad europea como ejemplo. Propone una idea representable con la imagen del prisma, del lente: la globalización sería como un rayo de luz que atraviesa lentes con diferentes características, grados de reflexión y refracción, descomponiendo el rayo inicial de forma muy particular.

Uno de los puntos de partida centrales del trabajo es plantear el peligro de establecer generalizaciones con base en casos muy específicos, práctica entre otras corriente en el medio de los urbanistas Amin y Graham (1997, p. 416), siguiendo a Thrift (1997), han enfatizado:

“el peligro metodológico de sobre enfatizar los espacios, el sentido del tiempo y las representaciones parciales dentro de la ciudad”.

“Este problema de sinécdoque significa que estamos peligrando en descansar excesivamente en el enfoque Nueva York-céntrico” (Perera, 1996).

“El espacio económico europeo está siendo reestructurado de manera muy específica y muchas de sus ciudades han compartido atributos culturales (morfología, tradiciones de gobierno socialdemócrata, flujos culturales específicos) que contrastan con la experiencia norteamericana” (McNeill, 1999, p. 143).

En Europa, como en otros contextos, el uso actual del término está intervenido por el empleo político al que ha estado sometido (McNeill, 1999, p. 144):

“De hecho, vale la pena considerar que los partidos políticos usan el discurso de la globalización estratégicamente, y aquí existen diferentes posibilidades”.

La globalización puede ser entendida como una amenaza, puede ser vista como la forma actual de modernización, o bien como un medio de consolidación de identidades (globalización cultural). En contraste, la globalización como proceso inevitable, se relaciona no solamente con la representación hecha a partir de las grandes corporaciones, sino también con actores políticos actuando a diferentes escalas. En el caso europeo se identifica la existencia de cuatro grandes concepciones o modelos de capitalismo, compitiendo por su preeminencia: socialdemocracia paneuropea, neomercantilismo, neoliberalismo y neoliberalismo incrustado (McNeill, 1999, p. 144):

“lo que muestra que la globalización es un proyecto con muchos matices, y sugiere que dentro de los diferentes modelos de capitalismo nacional habrá, en consecuencia, diferentes patrones de reestructuración urbana”

Por tanto, la mirada sobre la globalización debe tener en cuenta que las circunstancias políticas y la conciencia colectiva es manipulada por las *elites* (Pred, 1995).

Adicionalmente, las acepciones adquiridas por el término también han dependido de los intermediarios culturales participantes en sus procesos de difusión” (McNeill, 1999, p. 144).¹⁰

“Por lo tanto, es importante aterrizar el proceso global en los discursos y las estrategias de los actores claves, los intermediarios culturales involucrados en estos procesos”.

De acuerdo con lo anterior, para McNeill es muy importante entender y poner en evidencia los intermediarios, sea cual sea su naturaleza, a través de los cuales conceptos como el de globalización arriban a un contexto local determinado.

“Así que mi primer punto es que el análisis del impacto de la globalización en las ciudades europeas debe ubicarse en los discursos políticos localmente entendidos, en vez de un análisis carente de sentido y LA o NY-céntrico” (McNeill, 1999, pp. 144-145).

Una tesis predominante de los estudios culturales urbanos ha sido la homogeneización, la penetración de los mercados mundiales a través de “productos globales”, la proliferación de *shopping-malls* y *edge cities*, es decir, la estandarización de la ciudad. No obstante, Thrift (1997) plantea la apertura de una amplia gama de experiencias urbanas, con una relativa abundancia de diferentes modos de vida y culturas locales, “tal vez nuestra experiencia de lugar se ha

incrementado, no disminuido” (McNeill, 1999, p. 145). Hay signos de homogeneización como los presentes en la periferia de las ciudades, en el tipo de edificaciones públicas y para oficinas, probablemente un estilo internacional. No obstante, también es cierto que los paisajes son permanentemente construidos y reconstruidos por sus habitantes. La globalización cultural no parece entonces ser un proceso de vía única, “las culturas receptoras indigenizan el flujo cultural en diferentes formas” (McNeill, 1999, p. 145). Propone el ejemplo de Bilbao y el museo Guggenheim, o la alianza entre el partido nacional escocés con íconos de Hollywood como Mel Gibson (Braveheart) para generar un renacimiento de la identidad escocesa.

“Por lo tanto, en vez de asumir que la globalización está homogeneizando la ciudad europea, sería mejor pensar en cómo el proceso global está siendo tomado e indigenizado como una forma de distinción, como una forma de destacar identidades particularistas” (McNeill, 1999, p. 145).

2. En conclusión

“Esto significa que necesitamos investigar más en cómo la globalización se desarrolla en diferentes localidades geográficas (para más información véase King, 1996, y Watson y Gibson, 1995). Sin embargo, esto va más allá de una mera base empírica en donde se aplica la hipótesis de ciudad-global a ejemplos más exóticos. Se requiere que la teoría sea más sensible a la especificidad del lugar en un sentido epistemológico. En términos metodológicos,

Interesante que los investigadores urbanos logran verse a sí mismos como parte de estos intermediarios culturales y revelaran así el papel que vienen desempeñando.

hay que preocuparse de cómo lo global es entendido localmente (Featherstone, 1995) mediante un trabajo etnográfico; esto significa que los investigadores necesitan estar alertas a los sesgos representacionales en su trabajo (Nzegwu, 1996; Perera, 1996); y también sugiere que hay que estar alertas ante el fenómeno de la teoría de viaje más general, de cómo la teoría urbana es escrita en forma más particular, explorando cómo la relación entre el poder y el conocimiento es transmitido a nuestro entendimiento de lo urbano” (McNeill, 1999, p. 147).

E. Comentarios finales

El análisis presentado en el capítulo que termina requiere de más desarrollo para que su utilidad en los campos de la teoría y la política urbana y territorial sea plena. En particular, lo más deseable sería proseguir con una investigación acerca de la forma como estos conceptos ha ido permeando la política urbana en las ciudades latinoamericanas, identificar a cuál de los usos corresponde y cuáles han podido ser las consecuencias económicas, políticas y sociales de ese uso en particular. Como paso intermedio en este proceso de investigación, en otro número de esta serie se presenta un análisis detallado de la forma en que el concepto de ciudad-global ha permeado la investigación y el debate académico entre los latinoamericanos estudiosos de estos temas.

No obstante lo anterior, el ejercicio propone algunas conclusiones preliminares e hipótesis de trabajo que resulta de interés presentar, la una de naturaleza principalmente teórica y la otra del orden de la política urbana. Como se verá, a pesar de la especificidad y diferencias de cada uno de estos dos tipos de conclusiones, ellas se encuentran íntimamente relacionadas. Con relación a la discusión teórica, este análisis pone de presente las dificultades de la abstracción y de la generalización en un campo como éste de la investigación urbana y de la teoría económica urbana. Con respecto al uso político de estos términos, es necesario alertar acerca de los peligros de los diferentes usos y recomendar el último de ellos, es decir la ciudad-global como argumento.

El uso del concepto de ciudad-global plantea problemas relacionados con su cobertura de validez y con la extensión de su uso. Estos problemas derivan en parte de la manera cómo el término está planteado, utilizando para Nueva York, Londres y Tokio la fórmula de ejemplos líderes, y en parte del uso posterior que se le ha dado. El uso del término de ejemplos líderes en Sassen (1991) no se dota de una definición que permita comprender a cabalidad su significado y queda, por tanto apenas sugerido, dejándolo sujeto a muchas interpretaciones. En este estudio particular se han propuesto dos posibilidades que suelen ser las más utilizadas en este tipo de análisis, o bien el ejemplo líder alude a un sentido de cambio objetivamente determinado, o bien normativa y subjetivamente deseado. Estas ciudades pueden ser entendidas como la prefiguración de las demás, que aún no habrían alcanzado ese estado de desarrollo, o alternativamente, como el molde o modelo a seguir, como el deber ser, la imagen orientadora de los esfuerzos de política urbana en aquellas ciudades

que aún no se asemejen a los ejemplos líderes.

Esta situación reproduce lo que Cuervo y González (1997) anunciaban de manera más general como problema inherente a la teoría e investigación urbana:

“La comprensión de las leyes sociales se hace usualmente usando como referencia, implícita o explícita, a los países desarrollados o dominantes; muchas de las características consideradas universales resultan ser válidas en determinados países, mas no en todos, ni siquiera en la mayoría. Su elevación a la categoría de leyes generales deriva, entonces, de consideraciones de diverso orden: o se piensa en modelos teleológicos en los que el estudio de las sociedades más avanzadas indican en la dirección hacia la cual se mueven obligatoriamente las más atrasadas, o se justifica por razones de poderío y peso, argumentando que son las tendencias dominantes de las que ninguna sociedad escapa” (Cuervo y González, 1997, p. 67).

De acuerdo con lo anterior, el problema radica en determinar si estas extensiones del concepto son o no legítimas y cuáles podrían o deberían ser las reglas de uso de ellas. El uso incorrecto de las reglas de la extensión, de la generalización y de la abstracción darían lugar a la crítica propuesta por MacNeill de americano-centrismo.

La extensión del uso llamado objetivo del concepto de ciudad-global está sometida a las limitaciones impuestas por la arquitectura de los sistemas urbanos, sean estos nacionales o globales pues en este caso esa distinción es indiferente. Estos sistemas, entendidos como conjuntos de elementos, integrados e interconectados a través de los flujos y de las transacciones, ha supuesto históricamente la diferenciación de los elementos de acuerdo con tendencias: a la concentración espacial de las actividades y de las funciones, a la especialización de las unidades (algo así como la adquisición de una identidad funcional), y a la agrupación de los elementos en conjuntos de semejanza llamados niveles de jerarquía. En otras palabras, lo que la experiencia y los antecedentes indican acerca de las leyes geográficas inherentes al funcionamiento de los sistemas urbanos es que la pertenencia al conjunto (en este caso el sistema urbano) implica no la semejanza sino la diferencia entre los elementos que lo componen, en este caso las ciudades individuales. Igualmente, como se sugiere arriba, la semejanza está sometida a ciertas leyes y restricciones que, en particular, hacen posible la convergencia de unidades que o bien pertenecen al mismo escalón jerárquico, o bien poseen orientaciones semejantes en términos de especialización o identidad funcional, como se ha denominado. Estas leyes de semejanza y diferenciación propias de los sistemas urbanos podrían llegar a transformarse en la medida en que su arquitectura cambiase y su tipo de unidad sistémica se transformase. No obstante, hasta que esta transformación no se compruebe, se sostiene la validez de las reglas acá propuestas.

La extensión del concepto de ciudad-global en el uso llamado normativo no parece estar sometida al juego de leyes tan precisas y estrictas como las anteriores. Una sociedad o grupo humano determinado hará uso de imágenes del futuro deseado, de manera relativamente amplia y flexible, sin que existan restricciones de coherencia, racionalidad y experiencia histórica tan estrictas como las anteriores. La discusión en este caso pasa por tanto al plano de la conveniencia, la pertinencia y la eficacia-eficiencia social del uso de determinados referentes o modelos. Aunque se trate de un campo más cualitativo, interpretativo y haya más lugar a la imprecisión, vale igualmente la pena hacer algunas recomendaciones y sugerencias.

Como se dejó planteado en la introducción de este trabajo, las ideas de ciudad adoptadas por una sociedad o grupo humano determinado pueden ser una de las más poderosas, o también perversas y estériles, herramientas para la conducción de los procesos de acción colectiva necesarios para enfrentar las crisis o simplemente la modificación de las condiciones del entorno. En este sentido, las reglas de extensión del uso normativo del término dependerá de las condiciones específicas en las que se le aplique y de las repercusiones socioeconómicas y espaciales que provoque. Para avanzar en este debate, vale la pena considerar, primero, cuáles son las condiciones de transmisión de las ideas de ciudad en el mundo contemporáneo y, segundo, en qué circunstancias locales puede mejorar la expectativa de un positivo impacto derivado de la adopción de una determinada idea o modelo.

Con relación a lo primero, vale la pena tener en cuenta que la motivación que impulsa la circulación mundial de las ideas de ciudad es el deseo de tener éxito, de progresar, de obtener buenos resultados en términos de las condiciones de vida y trabajo de la población de las ciudades. En estas circunstancias, los gobernantes, los grupos sociales y económicos organizados de las ciudades están ávidos del conocimiento de experiencias exitosas que puedan dar ideas acerca de cómo conducir una ciudad en un momento determinado. Estas experiencias exitosas se dan a conocer a través de los más diversos medios y canales, a velocidades alarmantes, siguiendo muy diversas reglas de asimilación y comunicación. Estas ideas de ciudad circulan a través de medios como la televisión, la prensa, la radio, pero igualmente a través de la

multiplicidad de sistemas y ejercicios de comparación de información sobre el desempeño urbano.

Adicionalmente, una parte importante de este proceso se desenvuelve en medios académicos y técnicos, como es el caso de los informes producidos por los bancos y agencias multilaterales, las agencias de asistencia técnica internacional, las compañías de consultoría y los artículos académicos y de investigación puestos en circulación a través de publicaciones como libros y artículos en revistas especializadas.

Estos diferentes discursos y representaciones de los casos exitosos, del futuro urbano, de las nuevas imágenes del deber ser, permean las sociedades locales a través de las más distintas formas, lenguajes y mensajes. Este complejo proceso, que merece ser conocido e investigado con el fin de mejorar su impacto, parece producir mejores o peores resultados en las sociedades que los aplican, dependiendo de la capacidad de apropiación que estas sociedades tengan. Apropiación entendida, en este caso, como capacidad de adaptación del concepto original a las circunstancias particulares del contexto y de los propósitos de modificación y transformación social que lo orientan. Estas capacidades de apropiación son muy variables y parecen obedecer a la diferencial presencia de la fórmula de las cuatro A: Autoconocimiento, Autoestima, Apertura y Acción colectiva:

(i) Autoconocimiento: en la medida en que las sociedades que mejor se conocen a sí mismas, tienen mayor conciencia de sus posibilidades y limitaciones de cambio, de los errores y aciertos conseguidos en el pasado y de aquello que puede adaptarse mejor a las circunstancias específicas de tiempo y lugar.

(ii) Autoestima: porque se necesita una alta dosis de esperanza y de fe en la capacidad de cambiar, de obtener logros, de sobreponerse a las dificultades.

(iii) Apertura: entendida como amplitud de espíritu, capacidad de reconocimiento de los avances logrados por los otros, los diferentes e interés de asimilación de estas enseñanzas.

(iv) Acción colectiva: entendida como la conjugación de todos los anteriores elementos en capacidad para organizarse y movilizar todos los recursos a disposición con el fin de acordar y obtener metas colectivas.

Si el proceso de imitación social es sometido a las anteriores consideraciones tendrá mayores posibilidades de obtener lo que se propone. La investigación es uno de varios agentes sociales que puede contribuir a la obtención y mantenimiento de las condiciones anteriormente mencionadas. Para el caso específico de la adopción de las ideas de ciudad puede contribuir aportando un conocimiento acerca de los límites, los riesgos, los alcances y las posibles implicaciones de las metas propuestas. En un caso específico como el que estamos examinando, el de ciudad-global, su modesto aporte será el de poner en evidencia cuáles son las reglas de extensión de su uso objetivo, pero también las mejores condiciones de apropiación social del mismo: poner el conocimiento que se tiene de una sociedad local determinada en función del cambio necesario, reconociendo y distinguiendo por razones de viabilidad y de conveniencia.

Las anteriores consideraciones sugieren entonces el uso del concepto de ciudad-global como argumento, es decir, un uso que entienda y comprenda el contexto específico en el que es producido, las limitaciones a la extensión de su validez, y a las adaptaciones que requiere en función de la cultura, las instituciones, y la economía local.

II. La región como concepto y como guía para la acción

El abordaje del concepto de región enfrenta problemas epistemológicos y metodológicos semejantes a los confrontados por las nociones de espacio, espacio social, ciudad y territorio. Se trata de ideas nutridas por aproximaciones múltiples en donde el acuerdo y la síntesis parecen metas inalcanzables. Una de las razones que explica esta diversidad de acepciones y aproximaciones se relaciona con el hecho de ser conceptos elaborados desde múltiples disciplinas y en donde es difícil encontrar o establecer la preeminencia de alguna.

Es así como las definiciones asignadas al concepto se caracterizan por su polisemia, polivalencia y multi-escalaridad. Brunet, Ferras y Théry (1992, p. 421) reconocen entonces que se trata de una de las palabras más extendidas, imprecisas y polisémicas de la geografía. Polisemia derivada de la multiplicidad de contenidos asignados,

polivalencia proveniente de la diversidad de valores, principalmente éticos y políticos, otorgados y multi-escalaridad proveniente de la muy diversa y diferente resolución espacial asignada como fruto de estas múltiples acepciones y valoraciones: subnacional, internacional, transnacional.

Estas características de polisemia, polivalencia y multi-escalaridad plantean problemas al conocimiento científico de lo regional, a la práctica social y política de la regionalización y a la construcción regional. En términos de análisis e investigación, la escogencia de un concepto específico de región y de un enfoque particular, resulta una empresa particularmente difícil. En términos de acción política, institucional y social, resulta igualmente complicado seleccionar la mejor aproximación o definición.

El propósito general de este capítulo es aportar elementos de juicio que contribuyan a orientar esta búsqueda tanto teórica como política. Una tesis o conclusión preliminar orientará este capítulo. Es imposible, incluso innecesario hallar un concepto de región al que se le atribuya la supuesta superioridad de la síntesis. Su definición es y debe ser variable para responder adecuadamente a las necesidades históricas del contexto actual de América Latina. Esta pluralidad defendida no significa, no obstante, que cualquier concepto de región tenga validez y pertinencia. Su validez debe derivar, como en el caso de cualquier otro concepto, del sustento lógico, epistemológico y empírico que posea. Su pertinencia debe provenir del sustento ético que se le otorgue y de su poder político, es decir de orientación y movilización de la acción colectiva hacia la consecución de metas socialmente acordadas.

Este capítulo pretende, por consiguiente, aportar elementos de juicio que contribuyan a la elaboración de conceptos de región con los requisitos de validez y pertinencia exigidos por el contexto actual. Por tanto, se entiende que el procedimiento de análisis adoptado tendrá tanto o más valor que el contenido mismo de las conclusiones alcanzadas. Se aplicará un procedimiento de valor general y amplia capacidad, pero, por limitaciones de tiempo y avance de esta investigación, se le empleará muy puntualmente, por las razones explicadas a continuación.

En la primera parte de este capítulo se hace una revisión de algunas obras fundamentales que han dado cuenta del debate sostenido al interior de la geografía y la economía acerca del concepto de región. Sus propósitos más particulares son: poner en evidencia los parámetros del mencionado debate, identificar los factores determinantes del cambio de puntos de referencia y establecer una panorámica de las búsquedas contemporáneas. La selección de estas dos disciplinas no es fruto de la casualidad. La economía posee en la actualidad una preeminencia incontestable, no necesariamente deseable, como disciplina utilizada como fundamento en los procesos de toma de decisión en temas de política tanto económica como social. La discusión de los temas del desarrollo y de la política regional no ha estado al margen de esta preeminencia. No obstante, la soberbia y en algunos casos ignorancia de la economía le han llevado a desconocer los aportes y contribuciones de otras disciplinas en un campo como el mencionado. Así, el trabajo teórico y de investigación empírica adelantado por la geografía desde sus orígenes mismos ha sido injustificada e injustificablemente pasado por alto por buena parte de la economía regional reciente. Por esta razón, el paralelo entre economía y geografía se emplea no solamente para ilustrar las condiciones de polisemia, polivalencia y multi-escalaridad del concepto, sino también para tender puentes de acercamiento y aprendizaje mutuo entre estas dos aproximaciones disciplinarias. Adicionalmente, este seguimiento se hace en una perspectiva de largo plazo con el propósito explícito de mostrar la rica y variada trayectoria del debate, poniéndola así al servicio de quienes estén interesados de aplicarla en contextos específicos. Por la naturaleza y características de este ejercicio su contribución será, como podrá verse más abajo, a la identificación de los parámetros fundamentales a ser tenidos en cuenta a la hora de dotarse de conceptos de región con satisfactorias condiciones de validez.

En la segunda parte se presentará un ensayo, muy limitado en términos de cobertura y validez, pero ilustrativo del tipo de investigaciones y exploraciones necesarias para garantizar la pertinencia del concepto de región. El acalorado y nutrido debate existente en Colombia acerca de la descentralización y el ordenamiento territorial, ha desembocado en un renacimiento de la cuestión regional. La mirada particular de este proceso y de las salidas que se han ido encontrado servirá para apoyar la convicción de la necesidad de un debate ético y político de la cuestión regional, como procedimiento más adecuado a la consecución de fórmulas con pertinencia social. Este debate es obviamente propio y particular del contexto colombiano y sus argumentaciones y afirmaciones no son directamente extensibles a otros casos y países. No obstante, como ya se dijo, su valor reside en ilustrar un procedimiento de análisis e interpretación que podría ser empleado para iluminar otros casos nacionales y dotarse además de una visión latinoamericana más amplia y completa.

A. El concepto de región en la economía y la geografía del siglo XX

La amplitud del universo posible en el abordaje de esta discusión obliga la acotación del ejercicio presentado a

continuación en varios sentidos. Para empezar, se propone un punto de partida útil para precisar el campo de discusión. Como se dijo más arriba, la región posee una escala de resolución variable que se mueve desde lo multinacional, pasa por lo binacional e incorpora también lo subnacional. Por tanto, una primera precisión consistirá en centrarse en la tercera de las escalas mencionadas.

Adicionalmente, a pesar de la multiplicidad de disciplinas y entradas desde las cuales es posible comprender lo regional, en este escrito se han escogido la economía y la geografía como primera aproximación. La geografía por ser la disciplina más rica y con más amplia tradición de tratamiento de este concepto y de la cual, por consiguiente, es posible un aprendizaje más rico y variado. La economía por su papel dominante como disciplina que nutre las discusiones y tomas de decisión en materia de políticas públicas en el contexto latinoamericano más reciente. Finalmente, esta exploración tomará como referencia principal el pensamiento europeo y norteamericano. Por consiguiente, este trabajo debe comprenderse como una tarea inacabada puesto que su propósito final, para trabajos de investigación y publicaciones futuras, es hacer una revisión semejante tomando América Latina como universo de análisis.

1. Economía y geografía: dos temperamentos, dos mentalidades

En opinión de Scott (2000), el origen mismo de la geografía económica está marcado por la disputa de dos formas opuestas de entenderla; una hace énfasis en su carácter ideográfico y de síntesis descriptiva, la otra subraya su naturaleza analítica y su intención de identificar y derivar leyes de comportamiento económico espacial:

“¿Deberían seguir los geógrafos cortando el corazón tradicional de la disciplina representado por una descripción y síntesis regional (o como Hartshorne (1939) ha formulado el problema a una diferenciación por áreas), en cuyo caso estaban comprometidos en su mayor parte a enfoques ideográficos? ¿O deberían ellos, siguiendo los argumentos programáticos de Schaefer (1953) y McCarthy (1954), considerar la geografía como una disciplina con una teoría construida sistemáticamente, evitando la síntesis inductiva y persiguiendo hallar todo tipo de leyes de localización y orden espacial?” (Scott, 2000, p. 20).

Aunque Scott (2000), no necesariamente asocia esta diferencia a las peculiaridades de la geografía y de la economía, como se verá a lo largo del texto, en la primera habrá una inclinación marcada al acercamiento descriptivo y al trabajo corográfico, en la segunda la aproximación analítica y la intención de derivar la existencia de leyes de comportamiento espacial es claramente dominante. No obstante en los orígenes mismos de la geografía y la economía es difícil establecer esta diferenciación, en la periodización del pensamiento geográfico y económico será posible distinguir una entrada más temprana de la perspectiva analítica en la economía y más tardía y menos hegemónica en la geografía económica. Estas diferencias son probablemente expresión de distintas mentalidades y temperamentos, de formaciones profesionales totalmente diferentes, y por qué no, de sensibilidades radicalmente distintas.

2. El pensamiento económico previo al período clásico y lo regional

El trabajo de Pierre Dockès (1969) permite hacer un seguimiento a los orígenes de la teoría económica moderna y a las bases preclásicas de la geografía económica, gracias al estudio detallado de los pensadores económicos, franceses e ingleses, del siglo XVI al XVIII. De este estudio pueden derivarse tres observaciones particularmente relevantes respecto de la búsqueda general que nos hemos propuesto en este texto.

La primera pone en evidencia la imposibilidad de establecer una separación tajante entre pensamiento económico general y geografía económica:

“Si nos remontamos a los siglos XVII y XVIII, la separación entre economía espacial y economía puntiforme no se ha realizado aún. Los análisis de la mayoría de los economistas permanecen dimensionales. Esto se explica, en parte, porque su modo de raciocinio es inductivo” (Dockès, 1969, p. 9).

Esta separación se torna visible y marca trayectorias de análisis casi excluyentes a partir de la adopción del marginalismo y del individualismo metodológico como pivotes filosóficos de la teoría económica, desde finales del siglo XIX y principios del XX.

La segunda observación se relaciona con la presencia relativamente marginal del término y del concepto de región en este período del pensamiento económico. La mirada predominante pone énfasis en las relaciones entre la ciudad y su entorno, generalmente rural, como la acepción más corriente y aceptada de región y lo regional. Es así como en los trabajos del señor de Vauban (Sébastien le Prestre, nacido en 1633 y fallecido en París en 1707), y Sir William Petty

(1623-1687), se sientan las bases del modelo de organización del espacio rural a partir de su relación con un centro urbano desarrollado por Von Thünen, en el siglo XIX, todos ellos citados por Dockès (1969).

Finalmente, las grandes interrogantes giran en torno de preguntas muy semejantes a las de la geografía económica contemporánea. En primer lugar, debe destacarse el interés por hacer de la investigación comparativa una fuente de explicación de las condiciones diferenciales de riqueza y estructura económica entre países. En segundo lugar, la estructura y las relaciones entre espacios subnacionales ocupa un lugar igualmente destacado en las exploraciones de estos pensadores. En algunos casos con el interés de establecer condiciones para un crecimiento económico más equilibrado, mientras en otros se pregona la desigualdad económica espacial como una situación deseable, desde el punto de vista de la búsqueda de una mayor eficiencia productiva.

B. La geografía como pionera del pensamiento regional contemporáneo: el tiempo de las escuelas nacionales (1890-1950)

De acuerdo con Johnston (1991), James (1972) sitúa el nacimiento de la geografía en 1874, tomando como principal criterio la institucionalización de su enseñanza en Alemania. Este nacimiento se produce cerca de un siglo después de lo que los historiadores de la ciencia económica han establecido como su origen, marcado por la publicación de “La investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones” de Adam Smith en 1776. Como se afirmó más arriba, el final del siglo XIX posee significados muy diferentes para cada una de las dos disciplinas puesto que, mientras la economía inicia su tránsito hacia el marginalismo, el abandono de la economía política y la inauguración de una ciencia abstracta y universal, para la geografía se asocia con el predominio de la descripción y la investigación corográfica.

Según Claval (1995), tres concepciones de la disciplina concurren hacia los años 1890:

1. Muchos permanecen fieles al objetivo tradicional de la geografía como estudio de la diferenciación regional de la tierra. Por ejemplo, en el caso de Vidal de la Blache, uno de los precursores de la geografía en Francia:

“La geografía tiene como finalidad explicar la repartición desigual de los hombres en la superficie de la Tierra, y de dar cuenta, para retomar la expresión de Levasseur que la hizo suya, de las formaciones de densidad” (Claval, 1995, p. 81).

2. Otros centran su atención en las relaciones de los grupos humanos con el medio ambiente. De acuerdo con Johnston (1991), las corrientes del determinismo y del posibilismo ambiental constituyen otro intento de definición general de la disciplina:

“Los geógrafos buscaron una explicación de los patrones de la ocupación humana en la superficie de la Tierra. Su principal fuente inicial de explicación es el ambiente físico y la posición teórica fue establecida en la creencia que la naturaleza de la actividad humana estaba controlada por los parámetros del mundo físico en la que estaba inserta.” (Johnston, 1991, p. 42).

2 Para evitar la división de la disciplina se propone una definición unitaria que entiende la geografía como el estudio de los paisajes. La geografía moderna, desde su origen mismo, emplea el concepto de región para dar cuenta de las diferencias y heterogeneidad del territorio, entendido tanto en el sentido físico, como fruto de la confrontación con la sociedad humana. El paisaje surge como principal testimonio de esta confrontación y se eleva así al rango de categoría central del pensamiento geográfico seminal.

En lo metodológico, la síntesis como procedimiento de caracterización de unidades singulares predomina y se sobrepone al análisis como posible enfoque o aproximación metodológica alternativa. La región aparece así como unidad singular, escenario de una muy particular conjugación de factores físicos y humanos expresados a través del paisaje.

“Las regiones están caracterizadas por su homogeneidad en las características prescritas, seleccionadas por su prominencia en destacar las diferencias por áreas. Se identificaron dos formas: la región formal (o uniforme) en la cual toda el área es homogénea con respecto al fenómeno bajo revisión, y la región nodal (o funcional) en la cual la unidad está impartida por la organización alrededor de un nodo común” (Johnston, 1991, p. 46).

En esta época la geografía reviste su forma clásica de ciencia natural de los paisajes y las sociedades (Claval, 1995, p. 68). De otro lado, Claval pone en evidencia el impacto de los contextos nacionales sobre los énfasis teóricos y las formas de aproximación predominantes. Entre 1890 y 1950 se afirman las escuelas nacionales. No obstante, no todos los

países pueden contar con una orientación específica, lo cual no significa necesariamente una desventaja.

“Los investigadores de países pequeños hacen el esfuerzo de informarse de lo que se hace en todas partes: esto es lo que explica la fecundidad de las escuelas holandesa, escandinava, báltica o portuguesa en esas décadas” (Claval, 1995, p. 70).

En países de mayor tamaño como Francia o Alemania, se desarrollan enfoques específicos, muy marcados por el contexto particular de construcción de sociedades y estados nacionales, aún incipiente en algunos casos. En el caso alemán, Wilhelm Riel por ejemplo, para evitar que la juventud olvide sus tradiciones artesanales o rurales, envía a los adolescentes a recorrer el país con el morral a las espaldas:

“También les recomienda enseñar la geografía colocando el acento en la pertenencia a un territorio o país: es por eso que la disciplina se presenta a menudo como Heitmaskunde, la disciplina *du chez soi*” (Claval, 1997, p. 74).¹¹

Se destaca esta afirmación porque puede ser aplicable al caso latinoamericano, por lo menos potencialmente. Aunque no se ve muy reflejada en la comunidad latinoamericana que tiende a interesarse por una escuela o un enfoque particular, más que sacar provecho de la distancia y beneficiarse de la diversidad.

Los alemanes tienen un profundo sentimiento de identidad, pero el problema se plantea en términos de saber a cuál territorio corresponde su país. En estas condiciones, no se interesan por el individuo sino en el pueblo:

“En un país cuya unidad es tardía, la pregunta que uno se hace y que continúa haciéndose incluso después de la proclamación del II Reich en Versalles en 1871, es simple: ¿dónde debe detenerse el territorio devuelto a los alemanes? Para dar una respuesta creíble, es importante apoyarse en métodos que escapan toda crítica: los geógrafos se pretenden naturalistas para parecer más serios” (Claval, 1995, p. 74).¹²

Para el caso francés, Claval plantea una interpretación bien diferente aunque un poco cuestionable.

“El gran problema que tenía la inteligencia francesa era en efecto muy diferente al que tenían los alemanes. Nadie soñaba, para la Francia, con otros límites diferentes de los que se conocían antes de 1870. Pero en ese territorio, la diversidad de gente era grande, la lengua francesa todavía no se había impuesto en todos los lugares. La cuestión no era entonces delimitar el territorio que debía entregarse a la gente, sino comprender cómo la unidad podía surgir de la diversidad de medios naturales y de poblamiento de origen” (Claval, 1995, p. 82).¹³

C. La mitad de siglo y el advenimiento de la ciencia regional

Las rupturas en el pensamiento regional de este momento se explican por la conjugación de factores sociopolíticos y transformaciones epistemológicas. La conclusión de las guerras mundiales fue acompañada de la progresiva consolidación del Estado Bienestar, de la presencia de un voluntarismo colectivo a escala nacional y de la consolidación de los enfoques marginalistas, desde tiempo atrás presentes en la economía pero hasta ese entonces con poca influencia sobre la geografía económica.

En estas condiciones, la aparición y el desarrollo de la economía regional en la posguerra está ligada al enunciado estatal de la región como “problema”. La región se impone así como objeto de análisis económico porque es parte de una conciencia colectiva encarnada en la necesidad de una política (Benko, 1998, p. 10). El nacimiento de la ciencia regional coincide con la voluntad política de equilibrar el desarrollo a nivel nacional y mundial. El problema regional se refiere inicialmente a la noción de disparidades económicas (estructura económica, nivel de vida, producción, etc.) entre las diferentes regiones del espacio nacional, y más tarde se extendió al nivel mundial, poniendo de manifiesto la dualidad entre países desarrollados y subdesarrollados (Benko, 1998, pp. 11-12).

Así, en los años cincuenta y sesenta, la geografía experimentó una transición entre ortodoxias reinantes, como parte de lo cual lo espacial reemplazó a lo regional. Se hizo un énfasis creciente en encontrar las leyes de la organización espacial, incorporando la distancia como principal influencia sobre el comportamiento humano. En un principio se trató de un simple desplazamiento metodológico que posteriormente fue considerado insuficiente y provocó un desplazamiento filosófico. El contacto con otras ciencias introdujo el interés por la especialización sistemática, acorde con el modelo filosófico positivista. En estas condiciones el término de región

Esta cita podría representar el intento de entender cómo una situación histórica determinada puede influenciar las búsquedas científicas y los énfasis. Tal vez la interpretación de Claval sea adecuada, pero suena bastante creíble e interesante como reflexión, por ejemplo, para el caso colombiano y su discusión actual de ordenamiento territorial.

Interesante esta interpretación aunque suena un poco romántica, generosa y concesiva, sobretodo mirada en contraste con la alemana. En el correr del tiempo lo que se observa es un proceso donde Alemania conserva las diferencias regionales más fuertemente que Francia en donde la unidad nacional ha tendido a homogeneizar y borrar la variedad de la que habla Claval.

tomó un significado muy diferente, producto no solamente de un movimiento metodológico, sino como resultado principalmente de un movimiento en la forma de ver el mundo y en la concepción de la naturaleza del trabajo científico (Johnston, 1991, p. 379).

El paso de su aproximación ideográfica a la analítica se introdujo primero en el pensamiento anglosajón, como era de esperarse, y de una forma relativamente tardía en otras tradiciones como la francesa. Este cambio se consolidó en la segunda mitad del siglo XX, aunque se anunciaba desde un tiempo antes:

“Si la ideología dominante del área en la década de 1940 y 1950 favorecía el enfoque antiguo, la geografía como un todo estaba también llena de prácticas que prefiguraban esta última, y en ninguna parte era tan cierto como en aquellas ramas de la disciplina concernientes a temas económicos. Tanto en América del Norte como en Europa Occidental, los geógrafos habían puesto todo su esfuerzo en sistematizar el conocimiento acerca de fenómenos prácticos tales como (1) el crecimiento regional y ubicación industrial (...) (2) los patrones de urbanización (...) (3) los flujos e interacciones a través del espacio” (Scott, 2000, p. 20).

Mientras la geografía transitaba hacia la abstracción y privilegiaba el trabajo analítico, la economía intentaba espacializar su análisis e, incluso, reformular sus bases, tomando como fundamento esta especialización. Este trabajo influyó en la evolución de la geografía, la que se vio influenciada por la solidez del trabajo teórico y empírico emprendido por los fundadores de la ciencia regional, cuyas pretensiones fueron más allá de introducir lo espacial en el pensamiento y en la teoría económica. Walter Isard planteó su insatisfacción con la visión espacial propia de los economistas y creó la ciencia regional como alternativa:

“El objetivo central de esta ciencia regional híbrida, como se conoce, fue reescribir la teoría del equilibrio competitivo neoclásico en términos de coordenadas espaciales” (Scott, 2000, p. 21).

El análisis espacial y la ciencia regional tendieron a conjugarse y constituir una amalgama intelectual centrada en la identificación de regularidades, con la presencia de la economía espacial neoclásica como enfoque predominante (Scott, 2000, p. 22). La ciencia regional recurrió además a trabajos previos de geógrafos alemanes (Christaller, Hoover, Losch, Palander, Von Thunen, Weber), y a algunos geógrafos franceses contemporáneos (Perroux, Boudeville, Ponsard). Así, a principios de los años sesenta la batalla estaba decidida a favor de la geografía cuantitativa, “llegó a ser una especie de ortodoxia imperante” (Scott, 2000, p. 22).

A mediados y finales de los años sesenta la llamada nueva geografía se había instalado en Europa, especialmente en Gran Bretaña, y tenía ya una posición de importancia en países como Francia y Alemania (Scott, 2000, p. 23). En América del Norte obtuvo el cenit de su influencia a finales de los años sesenta y principios de los setenta, aunque decayó por razones políticas y porque evolucionó hacia formas cada vez más restrictivas de modelización económica espacial:

“Como Thisse (1997) sugirió, debido a su compromiso con las formas de modelización económica basadas en nociones altamente restrictivas de convexidad y competencia perfecta” (Scott, 2000, p. 22).¹⁴

Por razón de los axiomas ontológicos de la ciencia regional, se dio una importancia muy particular a los estudios acerca de la racionalidad del comportamiento de los sujetos económicos, entendidos como las células fundamentales del sistema económico:

Estas restricciones están tratando de ser levantadas por trabajos como los de Fujita, Krugman y Venables (1999), quienes hacen un llamado a una nueva geografía económica.

“El análisis espacial y la ciencia regional produjeron una ontología en la cual las unidades irreductibles finales de la sociedad comprendían individuos atomizados, omniscientes, maximizadores de utilidad, capturados en mercados

competitivos” (Scott, 2000, p. 23).

De acuerdo con Scott (2000, p. 24), se introdujeron numerosas innovaciones y matices a la versión convencional del comportamiento económico racional y sus efectos o expresiones espaciales: (i) Gould (1963) introdujo la idea de incertidumbre; (ii) Wolpert (1964-1965) la de racionalidad restringida; (iii) Pred (1967) intentó una síntesis presentando la racionalidad del comportamiento económico a través de dos ejes, uno determinado por la calidad y cantidad de información disponible y, el otro, por la habilidad del decisor para utilizar la información disponible, llegando así a la visión de un comportamiento espacial no determinista sino fuertemente influenciado por factores estocásticos; (iv) Cox y Gollidge (1969), introdujeron conceptos adicionales como el de percepción y aprendizaje, y (v) Hagerstrand (1970), la idea de patrones de interacción entre las dimensiones de tiempo y espacio.

D. El fin de los años gloriosos y la emergencia de la economía política regional y urbana

Es probable que la situación económica y política específica de América Latina durante el período de posguerra haya contribuido a explicar que el enfoque neoclásico espacial haya tenido menor predominancia y coexistido con visiones heterodoxas y con la estructuralista.¹⁵ Las teorías estructuralistas del desarrollo elaboradas por la CEPAL y los enfoques marxistas tuvieron un peso muy grande en el pensamiento regional y urbano latinoamericano desde fines de los años cincuenta y principios de los sesenta. En contraste, en el caso de los países desarrollados debió aguardarse el advenimiento de la crisis política de fines de los años sesenta y económica de los setenta para renovar el interés por aproximaciones estructuralistas.

1. Los enfoques macroespaciales

En cambio, ahora pensaban demostrar cómo las fuerzas de la acumulación capitalista y sus estructuras sociales asociadas crean y recrean las realidades geográficas en lo que Soja (1980) denominó “una dialéctica socioespacial” (Scott, 2000, p. 25). El propósito principal era entonces construir una visión de la geografía histórica del modo capitalista de producción (Scott, 2000, p. 25). Otros temas de interés fueron la pobreza, el desempleo, la desindustrialización y la decadencia regional, así como también el desarrollo desigual del capitalismo, con modelos como los de causación acumulativa e intercambio desigual (Scott, 2000, p. 26).

Un pequeño grupo de geógrafos adoptó un enfoque más heterodoxo e intentó derivar modelos *neoricardianos* y *sraffianos* de la estructura espacial de los sistemas de producción del capitalismo (Scott, 2000, p. 26). Las críticas a estos trabajos provinieron de su dificultad para comprender las dinámicas del sujeto e integrarlas al entendimiento de los comportamientos más estructurales (Scott, 2000, p. 27):

“En forma más general, el Marxismo estructuralista ofrecía un marco de análisis que fue juzgado poco abierto y poco alerta a la noción del sujeto humano para acomodar muchas de las tendencias emergentes que ahora estaban siendo importantes en las prácticas de los activistas radicales y en el pensamiento de la izquierda académica.

Esta es una hipótesis de trabajo que tendrá que ser explorada y desarrollada en trabajos posteriores.

Es imposible comprimir el argumento difícil e intrincado de Giddens en unas pocas líneas, pero en su mera esencia, apuntaba a la reconceptualización de lo social como un dominio dual de estructuras sobre puestas y prácticas individuales, donde el primero es el medio y el resultado del último”.

2. Los procesos de diferenciación regional y local

A finales de los años setenta y principios de los ochenta Massey, lideró una corriente que se distanció de las explicaciones marxistas estructurales y promovió un trabajo más empírico de conocimiento del espacio económico del capitalismo (Scott, 2000, p. 27). El atractivo de este enfoque fue aumentado a través de trabajos de epistemología realista como los propuestos por Sayer (1982 y 1984), donde se avanzó en una aproximación relativista:

“Así, mientras sugerimos leyes válidas sobre el proceso socioeconómico (como la tendencia a la igualación de las tasas de ganancia por sectores y regiones) no podemos esperar que estas leyes se manifiesten a nivel empírico en regularidades absolutamente uniformes, ya que nunca se materializan realmente en forma *ceteris paribus* (Sayer, 1982)” (Scott, 2000, p. 28).

En concordancia con lo anterior, se tendió al estudio de localidades, subrayando la manera específica en que cada una de ellas se acomoda a los procesos y tendencias de cambio más generales:

“La escena estaba dispuesta para una creciente investigación sobre la geografía económica de localidades particulares enfatizando los caminos únicos y variados a través de los cuales estaban respondiendo tanto a las presiones internas como a las externas” (Scott, 2000, p. 28).

Se dio así también lugar a un debate acerca de los problemas de concreción y abstracción en geografía económica (Cox y Mair, 1989, Duncan y Savage, 1989) citados por Scott (2000, p. 28).

3. El tránsito a una geografía económica de los comportamientos colectivos:

A principios de los ochenta la región fue redescubierta por un grupo de economistas políticos, sociólogos, científicos políticos y geógrafos. Previamente la región había sido objeto de interés, aunque tendió a ocupar una posición derivada, no central:

“Aunque este trabajo trató a la región como un resultado de un proceso económico político más profundo, no como una unidad fundamental de la vida social en el capitalismo contemporáneo, equivalente al mercado, el Estado o la familia, ni como un proceso motriz fundamental en la vida social, al mismo nivel de la tecnología, la estratificación o la conducta por interés. Así, la economía geográfica fue considerada un asunto empírico de segunda importancia para la ciencia social” (Storper, 1997, p. 3).

A comienzos de los años ochenta, en contraste, se afirmó que la región podría ser un fundamento de la vida social en la época posterior a la producción en masa. Las nuevas formas de producción exitosas parecían tener algo fundamental relacionado con el regionalismo y la regionalización (Storper, 1997, p. 3). Estos procesos parecían ser la manifestación del renacimiento de la región como centro del post-fordismo, la flexibilidad, o los sistemas de producción basados en el aprendizaje. Un gran número de científicos sociales, no necesariamente relacionados con el tema, entendieron la regionalización como muy importante, algo más que meramente un nuevo patrón de localización, central para la coordinación de las formas de vida económica más avanzadas del momento. Tres principales escuelas han participado del debate y la construcción de este nuevo concepto de lo regional: institucionalistas, industrialistas, y tecnológicas (Storper, 1997, p. 4).

El papel más general y necesario de la región es como sitio de lo que los economistas han comenzado a llamar las “interdependencias no mercantiles”,¹⁶ las cuales toman forma en convenciones, reglas informales, y hábitos que coordinan a los actores económicos en medio de la incertidumbre; estas relaciones constituyen los activos regionales específicos para la producción. Estos activos son una forma central de escasez en el capitalismo contemporáneo, y por tanto, una forma central de diferenciación geográfica de lo que se hace, cómo se hace y en los niveles de riqueza y crecimiento regional resultantes (Storper, 1997, p. 5).

La economía regional y la geografía económica han presenciado así la aparición de un paradigma heterodoxo a su interior, construido a partir de una “santa trinidad”, cada uno de cuyos polos o énfasis corresponde a las tres escuelas participantes del debate contemporáneo de región: tecnologías, organizaciones, territorios. La tecnología y el cambio tecnológico son ahora reconocidos como los principales motores del cambio en los patrones territoriales de desarrollo económico; el ascenso y la caída de los productos toma lugar en los territorios y depende en buena medida de sus capacidades para ciertos tipos específicos de innovación. El cambio tecnológico altera las dimensiones costo-precio de la producción, incluyendo sus patrones de localización. Las organizaciones, principalmente las grandes firmas, grupos o redes integrados en sistemas de producción, dependen de los territorios no solamente por los insumos físicos e intangibles, sino por las mayores o menores relaciones de proximidad mutua. Los territorios, tanto las regiones centrales como las periféricas, pueden caracterizarse por sus fuertes o débiles interrelaciones locales entre factores, difusión tecnológica u organizacional.

Esta corriente considera necesaria la introducción de un nuevo enfoque, donde la metáfora guía sea la economía entendida como sistema de relaciones, el proceso económico como conversaciones y coordinación, los sujetos y los procesos no como factores sino como actores humanos con capacidad de reflexión, tanto individual como colectiva, y la naturaleza de la acumulación económica no simplemente como activos materiales, sino como activos relacionales. La economía regional en particular y la economía territorial integrada en general debe redefinirse como inventario de activos relacionales. Los nuevos contenidos de esta economía regional deben ser la codificabilidad o incodificabilidad del conocimiento, las interdependencias no mercantiles con alto componente de reflexión, y las economías territoriales como sistemas relacionales, no materiales (Storper, 1997, p. 28).

Las capacidades económicas del capitalismo han sufrido una gran expansión y un profundo cambio cualitativo: (i) por la vasta expansión de la naturaleza y de las esferas de control de las firmas, mercados e instituciones; (ii) por la vasta extensión espacial y la profundización de las relaciones sociales mercantiles (Storper, 1997, p. 28), y (iii) por la generalización del uso de métodos organizacionales modernos a dimensiones económicas adicionales y de la vida social. Las consecuencias cualitativas de estas metacapacidades son más novedosas que la mera expansión del sistema capitalista mercantil. Ellas se han agregado para producir un enorme salto en la reflexividad económica.

“Este término se refiere a la posibilidad para los grupos de actores en diferentes esferas institucionales del capitalismo moderno —empresas, mercados, gobiernos, familias y otras colectividades— de delinear el curso de la evolución económica” (Storper, 1997, p. 29).

Así planteado, aparece lo regional como la expresión de una nueva forma de voluntarismo colectivo, para hacer el parangón con la época de la ciencia regional, solamente que ya no es el Estado-Nación el catalizador del movimiento sino que ahora lo es la región.

Se podría afirmar que Fujita, Krugman y Venables (1999) son algunos de los más prominentes exponentes de esta nueva vertiente. Su incorporación de estas interdependencias no mercantiles se hace principalmente a través de la modificación de algunos de los supuestos más básicos de la economía regional neoclásica, a saber, el de los rendimientos marginales decrecientes y el de las economías constantes a escala.

E. El fin de siglo y las nuevas búsquedas de la geografía

La reformulación y replanteamiento de lo regional en la economía y en la geografía estará, en el futuro más inmediato, influenciado por búsquedas epistemológicas y sociopolíticas más generales. Sin tener aún claridad sobre su posible repercusión e impacto sobre la discusión que nos ocupa, no está de sobra, para finalizar, dejar planteado el sentido dominante de estas búsquedas contemporáneas.

Para Johnston (1991, p. 383), la última década del siglo XX se caracterizó por su turbulencia. Hacia los años noventa la disciplina estaba sustancialmente fragmentada, no solamente en su visión del mundo y sus matrices disciplinarias sino también en sus intereses más substantivos. En este proceso y de acuerdo con Johnston (1991), Buttimer (1993) identifica cuatro metáforas elementales, o visiones del mundo, que dan fundamento a la práctica de la geografía: (i) el mundo como un mosaico de patrones y formas (*chorological tradition*), (ii) el mundo como un mecanismo de sistemas interactivos integrados, (iii) el mundo como organismo unitario conjugando unidad en la diversidad, (iv) el mundo como arena en la cual eventos espontáneos y únicos pueden ocurrir (Johnston, 1991, p. 387). En cada caso se trata de diferentes metáforas que dan cuenta del tipo de interacción entre los elementos y de la naturaleza del conjunto conformado. En este sentido es de esperar que cada una de ellas de lugar a diferentes formas de comprender la unidad y la diferencia, a distintas maneras de comprender la diferencia misma y, en este sentido, a distintas acepciones de la cuestión regional, si es que el término sobrevive en su forma actual.

1. Heterogeneidad

“Al nacimiento del siglo XXI, el campo de la geografía económica revive con argumentos intelectuales acerca de temas de profunda relevancia contemporánea” (Clark, Feldman y Gertler, 2000, p. 3).

En medio de este movimiento, ciertas búsquedas dominan el panorama y son clasificadas alrededor de tres grandes temas:

“Diferencia, diferenciación, y heterogeneidad caracterizan el escenario económico, y son parte de la agenda intelectual que motiva el campo de la geografía económica” (Clark, Feldman y Gertler, 2000, p. 4).

“La diferencia se refiere a los distintos patrones geográficos del rendimiento económico, medidos por indicadores como empleo, desempleo e ingresos” (Clark, Feldman y Gertler, 2000, p. 4).

Se trata de la clásica búsqueda por medir y explicar las diferencias en términos de éxito, fracaso y formas de evolución de economías locales, regionales y nacionales, en una perspectiva comparativa. No obstante, como marca de la época, la noción adquiere un significado adicional:

“Pero la diferencia también se puede referir a las divisiones categóricas sociales y culturales de la economía, incorporando género, raza, y significadores relacionados a la identidad y las localizaciones” (Clark, Feldman y Gertler, 2000, p. 4).

Esta acepción marca una distinción clara con la visión de una sociedad uniforme y homogénea más propia del *fordismo* que de los principios del siglo XXI.

“En los años recientes, el reconocimiento de la diferencia se ha unido a una apreciación renovada del proceso de diferenciación —la convicción de que la diferencia es realmente el producto de procesos económicos en marcha que explican las variaciones espaciales de largo plazo” (Clark, Feldman y Gertler, 2000, p. 4).

La diferencia es entonces un fenómeno permanente y sostenido por procesos que la alimentan y que no la entienden como una perturbación temporal y pasajera, al modo cómo lo hacía el paradigma del equilibrio espacial y locacional:

“La diferencia persistente, producida y reproducida en el tiempo, pareciera estar al desencuentro de las nociones neoclásicas convencionales de convergencia a equilibrio” (Clark, Feldman y Gertler, 2000, p. 4).

La noción de heterogeneidad alude a la necesidad de introducir no solamente distinciones de cantidad, tendencia y ritmo, sino también de naturaleza o carácter mismo de los fenómenos.

“Mientras que algunas disciplinas tales como la antropología se disputan esta práctica, concerniente con documentar la existencia de diferentes sistemas de significado e instituciones relacionadas, los geógrafos han tendido a asumir que la diferencia y la diferenciación son los límites de su tarea” (Clark, Feldman y Gertler, 2000, p. 5).

Esta perspectiva permitiría comprender el núcleo mismo de la transformación social contemporánea pues:

“la diferencia dentro de los límites falla en reconocer la transformación de las economías modernas de productoras de mercancías en economías dependientes del conocimiento” (Clark, Feldman y Gertler, 2000, p. 5).

Así, la geografía económica tiende a comprometerse con reflexiones previamente entendidas como fuera de sus límites:

“la geografía económica está ahora en la búsqueda de las variables culturales e institucionales previamente vistas como irrelevantes a la innovación y rendimiento del mercado” (Clark, Feldman y Gertler, 2000, p. 5).

2. Nuevos planos: subjetividad e intersubjetividad

Durante este mismo período surgieron enfoques subjetivistas contruados a través de nociones como la del espacio vivido. La geografía clásica considera la región como un objeto en sí, un conjunto de paisajes, ciudades, pueblos y personas conformando un todo objetivo, absolutamente independiente de la percepción de quien lo observa o de quien lo vive. De acuerdo con Frémont (1980), Jean Gallais introdujo otras perspectivas: sobre un mismo espacio objetivo constató la existencia de distintos espacios vividos por los diferentes grupos étnicos que lo habitaban. En la misma ciudad, o en ciudades de un mismo tipo, el espacio vivido de un artesano en un barrio antiguo a principios del siglo se revela totalmente diferente del de un obrero contemporáneo que vive en un gran conjunto de edificios. Entre el espacio del joven obrero contemporáneo y el del viejo artesano, ni las redes de frecuentación ni los valores psicológicos asignados a los lugares frecuentados son semejantes (Frémont, 1980, p. 48):

Se llamó Espacio de Vida al conjunto de lugares frecuentados por una persona o por un grupo social.

Espacio Social es el conjunto de lugares frecuentados por una persona o por el grupo, al cual se le agregan el conjunto de interrelaciones sociales que ellos soportan, sean éstas de parentela, funcionales, etc.

Finalmente, se entiende por Espacio Vivido al conjunto de lugares del espacio de vida y del espacio social al cual se le agregan los valores psicológicos asignados a los lugares, creadores de lazos inmateriales entre los hombres y los lugares (Frémont, 1980, p. 49).

Según Frémont (1980, p. 49), se descubre así una nueva geografía de las relaciones entre los hombres y los lugares y por consecuencia las regiones en donde viven. Esta aproximación ha sido también desarrollada por John K. Wright con su *geography of mind* y el término *geosophy* por él propuesto, o David Lowenthal.

En este sentido, el estudio de las relaciones del hombre con el espacio conduce a considerar la región como una entidad relativa, dependiente de los modos de producción (que determinan los lugares frecuentados y por tanto el espacio de vida), las estructuras sociales (que subtienden los espacios sociales) y las ideologías (que condicionan los valores psicológicos asignados a los lugares) (Frémont, 1980, p. 54).

F. Polisemia, polivalencia y multi-escalaridad del concepto de región

El seguimiento en paralelo de la evolución del concepto de región en la economía y la geografía del siglo XX permite derivar algunas conclusiones interesantes en términos del debate de validez y pertinencia. Como se planteó en la introducción de este capítulo, la observación más gruesa y notable que se debe hacer de este recorrido tiene que ver con las variaciones experimentadas por el concepto a lo largo de los años, llamando entonces a la reflexión sobre los factores que las explican y, eventualmente, la función que pueden llegar a desempeñar en cada momento.

Una primera dimensión explicativa de estas variaciones es el contexto histórico en el cual el concepto se formula. Esta relación con el contexto sugiere que el concepto es una suerte de testigo o huella de las preocupaciones del momento, además de convertirse en herramienta de confrontación de las mismas. En efecto, varias de las épocas y de las tendencias fuertes de definición del término están marcadas por estas preocupaciones:

1 A finales del siglo XIX en Alemania y Francia, por ejemplo, se muestra su relación con los particulares procesos de formación de estados nacionales y la peculiar problemática territorial en cada uno. La identidad territorial y el naturalismo, en Alemania, como expresión de una necesidad de reafirmar una identidad nacional y de buscar una delimitación territorial adecuada despojada de alguna contaminación subjetiva. Fórmula de conciliación de la unidad en la diversidad en un territorio aún muy plural en lo cultural y lo social para el caso francés.

2 La gran ruptura provocada por el advenimiento de la ciencia regional, sumada a la preocupación políticamente legitimada por las disparidades económicas territoriales provocadas por la urbanización y la industrialización, traduce la presencia de un fuerte voluntarismo nacional, impregnado de un proyecto modernista en donde la igualdad al acceso a las condiciones de progreso material es fundamental.

3 Los años posteriores a 1970 dan testimonio de la confluencia de varios procesos de cambio social: un mayor protagonismo territorial derivado del debilitamiento del estado central y de la necesidad creciente de autonomía local, la revalorización de la diversidad y de la pluralidad cultural y social como contraparte al previo proceso de homogeneización, el nacimiento de un voluntarismo de naturaleza y escala diferente, local y endógeno principalmente.

Aunque esta coincidencia o convergencia entre el tipo de problemática histórica y la noción específica de región es relativamente fácil de apreciar, contando con la concomitancia como única prueba de esta conexión, el impacto social de estas nociones es obviamente más difícil de establecer, imposible con el tipo de información acá considerada.

Un segundo gran factor determinante de estas variaciones es más propio de la actividad científica y se relaciona con las oleadas y ondas de transformación de los enfoques epistemológicos empleados por los académicos en sus debates e investigaciones. La manera como se produce conocimiento en cada época está marcada por la presencia de enfoques dominantes que no sólo tienen repercusión sobre lo que se investiga sino también sobre la manera como los actores colectivos intervienen para manejar sus problemas. Estos cambios de enfoque y énfasis están intervenidos por la problemática de cada momento pero también poseen una dinámica propia, relacionada con debates no solamente disciplinarios, sino también filosóficos y transdisciplinarios. Aunque es difícil establecer un orden de causalidad entre lo social y lo epistemológico, es evidente que las nociones de región se van transformando al ritmo de la confrontación entre estas dimensiones autónomas pero estrechamente interdependientes. Los criterios de validez científica se transforman a medida que las herramientas de observación cambian, que se producen descubrimientos en otros campos del saber y que se ponen a prueba políticas inspiradas en enfoques determinados, revelando sus flaquezas y fortalezas. No obstante, estos cambios de enfoque y orientación teórica no son simultáneos en todas las disciplinas, ni tampoco son adoptados con la misma fuerza en las distintas comunidades académicas, probablemente por razón de las peculiares mentalidades y situaciones.

La prominencia y la supervivencia de determinados conceptos y nociones de región se deciden y se juegan, además

de en el campo de la confrontación científica propiamente dicha, en los campos de la comunicación y del poder. Un campo de confrontación inevitable y fundamental es obviamente la crítica científica operada a través de los medios con los que se cuenta para realizarla: revistas especializadas, coloquios, encuentros, seminarios y publicaciones. No obstante, la suerte de cada una de estas nociones o conceptos depende también de los medios con los que cuente para su difusión, y de la efectividad de los canales empleados. Obviamente también el poder político cuenta como factor decisivo en la medida en que las nociones puestas a prueba a través de experiencias concretas y resultados visibles cuentan también con mejores condiciones de difusión y adopción masiva.

Teniendo en cuenta las anteriores observaciones se debe sugerir que el debate en torno de los conceptos de región debe acompañarse muy especialmente de una discusión acerca del entorno social en el cual se ubica y del impacto esperado de su proposición y utilización. No se trata, por tanto, de una decisión meramente, ni tampoco principalmente, técnica. Al parecer, decidirse sobre un determinado concepto o enfoque de región debe contar con el suficiente respaldo académico y técnico pero considerando muy especialmente el contexto socioeconómico en el cual se ubica que permite manifestarse acerca tanto de su conveniencia, como de su viabilidad. Por otra parte, la discusión filosófica y epistemológica reviste una importancia estratégica en la medida en que a través de ella se hace posible, o bien se desautoriza, la utilización de determinados enfoques y nociones. Su papel es especialmente importante en períodos de crisis paradigmática y de búsqueda de alternativas, en la medida en que desarrolla la capacidad autocrítica y de reformulación de la manera de enfrentar los problemas. Finalmente, el intercambio de experiencias a través de estudios de caso y sistematización de experiencias es tan importante como la evaluación de políticas o procesos en marcha, en la medida en que ponen en evidencia dimensiones desconocidas y repercusiones inesperadas de la aplicación de determinadas políticas inspiradas en enfoques específicos.

Como se anunció en la introducción, la fórmula o contenido específico otorgado al concepto de región es polisémico, polivalente y multiescalar:

- a) En cuanto a su significado, las diferentes salidas adoptadas giran en torno de la manera específica de entender los procesos de unidad en la diversidad, de diferenciación y semejanza. Alrededor de esta preocupación en común, las diferencias abundan pues en unos casos es el punto de referencia es el sistema natural (áreas homogéneas entendidas como síntesis particular de múltiples y diversos elementos), los procesos de poblamiento (unidades de densidad), las formas de funcionamiento (nodos y redes), o los procesos de crecimiento económico (disparidades).
- b) La escala, por su parte, es considerada en dos sentidos, para nada resueltos en términos de tamaño físico y de delimitación territorial. En el primer sentido se hace referencia a las posibles escalas o niveles de distinción de los que hacen parte las regiones: diferencia, diferenciación y heterogeneidad. La primera entendida como especificidad, la segunda como distanciamiento persistente o creciente, la tercera como separación de naturaleza, fundamental, de universo, podría decirse. En el segundo, tiene que ver con la relación entre escala e identidad. Aunque no se define en términos de tamaño ni delimitación, la escala, en este caso inferior a algo que es la referencia y de lo cual se hace parte, es el origen y la fuente de la identidad propia de lo regional. Se trata de un tamaño y una forma indefinidos pero asociados con la existencia de algún medio de cohesión que la hace única y distinta.
- c) El valor, finalmente, está relacionado con el sentido ético y el papel político que le es asignado. En cuanto a este papel político, o bien se considera la región como mera depositaria de fuerzas planetarias, expresión fiel y pasiva de ellas, o bien como agente con posibilidad de juego y capacidad de innovación, bien sea económica, cultural o social. El sentido ético se halla íntimamente asociado a la primera acepción de escala arriba mencionada, o bien como simple distinción (parte del todo), como distanciamiento creciente (entendido como separado y excluido), o como radicalmente diferente (por fuera de la unidad en consideración, de otra naturaleza). Los posibles valores asociados a cada una de estas situaciones serían, de forma correspondiente, los de justicia, injusticia y reivindicación de la diferencia (rebelión).

G. La región, un concepto para la acción

El análisis y la reflexión adelantados en las secciones precedentes sugieren la necesidad de hacer explícito el sentido político, de acción colectiva, del concepto de región. Este sentido merece de una reflexión ética, teórica y política cuyo

ámbito de validez puede ser más restringido que el del análisis conceptual adelantado en las secciones previas. El concepto de región, como herramienta para la acción, debe consultar el contexto histórico de cada pueblo y cada momento, su institucionalidad propia, sus aspiraciones y anhelos. En estas condiciones, ciertos aspectos de este análisis tienen una validez y una cobertura muy restringida que será ilustrada tomando el caso colombiano como referencia. Otros aspectos tienen trascendencia y su validez será más amplia, probablemente latinoamericana. Esta distinción debe ser tenida en cuenta por el lector atento para comprender adecuadamente tanto el alcance como las restricciones de las reflexiones que siguen.

1. El dilema ético asociado a lo regional y a sus definiciones

El Estado-Nación, desde su nacimiento mismo, ha tenido que resolver, de forma muy diferente en tiempo y lugar, el problema de garantizar la unidad en medio de la diversidad. Cada nación y cada territorio parte de condiciones de diversidad étnica, lingüística y cultural totalmente diferentes y ha resuelto, también de muy distintas maneras, una determinada fórmula de unidad. El origen de los estados nacionales latinoamericanos no escapa a esta norma. Por ello no debe extrañar que posteriormente a la independencia hayan transcurrido cerca de cincuenta años para que estas naciones lograran definir unas fronteras más o menos estables y unas fórmulas de ordenamiento jurídico-político duraderas.

En el caso de países unitarios como Colombia, a finales del siglo XX las posibilidades del centralismo fueron alcanzando su límite y las economías de escala ganadas se fueron transformando en pesadez institucional y técnica, progresivo deterioro en la calidad, costo, flexibilidad y eficiencia en la prestación de servicios sociales y en el ejercicio mismo de la democracia. A la sensación de marginamiento sentida por las regiones menos desarrolladas de Colombia se sumó la convicción de que, incluso en donde el centralismo fue benévolo, había llegado el momento de inventarse un nuevo algoritmo para garantizar la unidad en la diversidad.

Sin embargo, la obsolescencia institucional y política del centralismo no fue la única causa de su reciente transformación. A ésta hay que sumarle un desgaste subjetivo, asociado a la aparición de nuevas aspiraciones sociales y políticas, de nuevos referentes de desarrollo. Así, el centralismo, en donde la unidad pesó más que la diversidad se fue reemplazando por un nuevo esquema, aún en elaboración, en donde la diversidad gana importancia sin por ello renunciar a las aspiraciones de unidad.¹⁷

Cómo garantizar la unidad en la diversidad es el dilema en medio del cual se debate la Colombia del final del siglo XX y principios del XXI. Por consiguiente, el ordenamiento territorial es una pieza más del rompecabezas a armar en la solución a este dilema, probablemente una de las más importantes. Aunque la constitución de 1991 hace explícitas estas nuevas aspiraciones sociales, no prefigura las fórmulas específicas, duraderas y sostenibles, para garantizarlas.

En este sentido, se entiende que lo que el ordenamiento territorial discute no es solamente ni simplemente si los usos del suelo concuerdan con sus potencialidades físicas, o si las regiones administrativas corresponden con las funcionales, sino cómo poner el conocimiento técnico y científico del territorio al servicio de una psicoterapia útil para poner en marcha fórmulas de convivencia, progreso y democracia duraderas y legítimas.

2. De lo ético a lo político: las dimensiones institucionales y de política pública propias del ordenamiento territorial

El ordenamiento territorial es pues una condición necesaria mas no suficiente para la superación de la crisis social y política por la que atraviesa Colombia y, por tanto, debe ser adecuadamente definido y resuelto para incluir todas sus dimensiones fundamentales. En este sentido, como una útil referencia se acudió a la definición propuesta por Montricher (1995). Para ella, ordenar el espacio es asegurar el desarrollo equilibrado del conjunto de regiones que lo componen y necesita cuatro tipos de estrategia:

1 Una estructura de autoridad, definible como sistema de atribuciones y competencias territoriales, concebida para asegurar la coherencia del territorio, acudiendo a cualquiera de las fórmulas conocidas o por inventar, oscilantes entre centralismo, descentralismo y federalismo. El ordenamiento territorial no se agota en esta dimensión sino que considera por lo menos tres más.

2 Redes de comunicación para unir los diferentes puntos del territorio, soportes materiales de la integración física entre las diferentes regiones. La unidad no puede ser un mero discurso, menos una ficción, sino debe traducirse en la existencia de medios concretos para su existencia, única forma de nivelar las oportunidades regionales de desarrollo. Cualquier forma de fragmentación o ruptura implica exclusión física o imposición de barreras a la efectiva integración de

los territorios a las oportunidades ofrecidas por el espacio nacional.

A pesar de la fragmentación de poderes y territorios existente en la Colombia de fines del siglo XX y principios del XXI es interesante resaltar que prácticamente ninguno de los movimientos políticos de extrema derecha o izquierda posee reivindicaciones secesionistas. Todo lo contrario, en la mayoría de los casos se posee una referencia nacional y nacionalista muy fuerte.

1 Delimitación territorial en circunscripciones donde el tamaño debe ser funcional a la planificación y gestión de las actividades de su competencia. No basta con definir la estructura de autoridad sino que resulta necesario crear divisiones territoriales convenientes a la mejor marcha de las actividades comprometidas. Se trata de garantizar las condiciones de eficiencia y mejorar las posibilidades de éxito de la gestión territorial del desarrollo.

2 Finalmente, un sistema de ayuda al desarrollo económico y social para equiparar-igualar o compensar los desniveles del desarrollo regional. Aunque se cuente con igualdad de acceso a las oportunidades de crecimiento y desarrollo, éste tiende por lo general a concentrarse en ciudades y regiones determinadas y excluir, de forma absoluta y relativa, a otras. Estos desequilibrios no cuentan con sistemas espontáneos de compensación y, por tanto, pueden conducir a situaciones social y políticamente explosivas. Por tanto, resulta conveniente establecerlos y mantener un equilibrio satisfactorio a los ojos de las sociedades regionales.

El ordenamiento territorial entendido como ámbito específico de la política pública debe ser entendido integralmente, es decir considerando simultáneamente todas las anteriores dimensiones de la institucionalidad y de la acción colectiva, tanto pública como privada. Tomando este enunciado como punto de referencia se analizarán a continuación los rasgos centrales de la política pública y de la institucionalidad colombiana relacionada con este tema para identificar sus principales vacíos, contradicciones y sugerir un enfoque a la cuestión regional basado en la pluralidad de conceptos y en la flexibilidad de criterios como principios rectores para su manejo.

3. Lo regional como política pública y como práctica institucional reciente en Colombia: la descentralización

Las relaciones entre la nación y sus territorios se han manejado principalmente a través del proceso de descentralización. Por esta razón es inevitable mirar la cuestión regional y los problemas del ordenamiento territorial a la luz de los retos y dificultades creadas a partir de la descentralización. Los temas de mayor importancia e interés se relacionan con la gobernabilidad, la autonomía fiscal, la sustentabilidad económica, la eficiencia administrativa y la autonomía local.

a) La gobernabilidad democrática

Hay tres dimensiones que vienen afectando el desempeño local en el campo de la deseada consolidación de la gobernabilidad democrática: la guerra; la negociación política entre autoridades nacionales, regionales y locales; y el manejo de los riesgos y desastres naturales. La guerra es obviamente la principal amenaza a la gobernabilidad democrática, actualmente enfrentada por los gobiernos locales. Con su presencia se quiebran totalmente las reglas de juego institucionales de la conversación, la planeación, la participación en la consulta y el control y el proceso en el manejo de denuncias de casos e irregularidades. Adicionalmente, destruye en un instante el capital social construido pacientemente por personas y organizaciones y deja a las comunidades totalmente desprovistas de formas básicas de organización. Finalmente, convierte las localidades en parte integrante de una puja interminable por el control territorial, con la consecuente pérdida de autonomía y capacidad de autodeterminación. Su presencia es muy probablemente responsabilidad colectiva y es inútil, incluso perverso, intentar la identificación de culpables. No obstante, surge un interrogante para el futuro, señalado más como una propuesta de trabajo que como una acusación: ¿cuáles son y deberían ser las reglas de negociación, concertación, acuerdo y distribución de responsabilidades y derechos entre los diferentes niveles de gobierno (territoriales y nacional), en los procesos de negociación y construcción de la paz?

La segunda inquietud relacionada con la influencia del contexto en la gobernabilidad democrática local, se relaciona con el necesario aprendizaje institucional que debe hacerse acerca del manejo de las relaciones políticas entre los responsables de los diferentes niveles de gobierno, especialmente cuando se dan en medio de grandes diferencias partidistas o ideológicas. La descentralización política creó la posibilidad de surgimiento de movimientos políticos de arraigo regional y local, sin necesaria dependencia de los partidos de cobertura nacional. Igualmente, generó la posibilidad de no coincidencia en la filiación política de Presidentes, Gobernadores y Alcaldes. Ambas circunstancias se han conjugado para crear una situación inusual que el país no está acostumbrado a manejar y que requiere ser evaluada. Se han podido presentar situaciones extremas de oposición irracional o de complacencia incondicional, con efectos poco sanos para la

consolidación democrática y el desarrollo local e institucional. Se plantea entonces la inquietud de examinar abiertamente el tema y generar salidas éticas, políticas y normativas que pongan la construcción colectiva de instituciones defensoras del interés público por encima de las posibles diferencias personales y grupales.

La tercera inquietud se relaciona con el impacto que han podido tener los diferentes modelos hasta ahora aplicados por el Gobierno Nacional para responder al impacto generado por desastres naturales como terremotos, inundaciones y avalanchas. En las tres experiencias más sobrecogedoras y relativamente recientes como son Armero, el Río Páez y el Eje Cafetero, se han empleado modalidades de respuesta totalmente diferentes, con una muy distinta conjugación de los esfuerzos nacionales, locales y regionales. En este caso, como en los dos anteriores, es necesario considerar que además de una adecuada respuesta a la devastación producida por los desastres, debe pensarse si los procesos emprendidos han contribuido o no a la consolidación de la democracia local y regional y a la construcción de sólidas instituciones a nivel territorial. La experiencia debe ser evaluada y asimilada para derivar de allí el planteamiento de un modelo que concilie la urgencia de la reconstrucción con la importancia de la consolidación de las sociedades y gobiernos locales.

b) La autonomía fiscal

La descentralización fiscal creó un nuevo escenario con distintos márgenes de riesgo y capacidad de maniobra, poco conocidos previamente a la “Constitución del 91”. La autonomía política, fiscal y financiera del municipio se incrementó con un efecto consecuente sobre posibilidades y riesgos. Posibilidades de mejoramiento en la eficiencia del gasto, en la pertinencia de la inversión y en el positivo impacto sobre la calidad de vida de la población. Riesgos de sobreendeudamiento, de corrupción local y de discontinuidad en la orientación del esfuerzo público local a lo largo de las sucesivas administraciones y gobiernos.

La situación actual no es solamente responsabilidad de los gobiernos locales y territoriales. Es también el fruto de hechos imprevisibles como la recesión y el súbito incremento en las tasas de interés cuyo impacto fue sentido tanto por los fiscos locales como por el tesoro nacional. Es igualmente el resultado de una política de incentivo al crédito local que intentó ofrecer una condición para garantizar una mayor continuidad en las ejecutorias presupuestales territoriales y locales. Es igualmente consecuencia de una política de crédito institucional probablemente poco flexible y ágil que pudo haber incentivado el recurso al crédito comercial. El reto principal es el de construir mecanismos de regulación fiscal que impidan el arribo de situaciones semejantes a la presente, elaborados sobre la base del reconocimiento de la responsabilidad mutua.

c) La sustentabilidad económica

Aunque nunca fue un argumento central en la puesta en marcha de la política de descentralización, hubo la tendencia a pensar que ella contribuiría a democratizar el acceso a las posibilidades de desarrollo local y regional. De acuerdo con las investigaciones recientes en la materia, esta expectativa parece haberse incumplido pues las brechas de desarrollo y riqueza económica entre localidades y regiones se incrementaron a lo largo de los años 1990. Este resultado seguramente no es atribuible a la descentralización. No obstante, cabe preguntarse qué circunstancias del contexto pudieron contribuir a la explicación de esta poco deseable situación.

La violencia, la delincuencia común y la guerra son obviamente factores que han contribuido al empobrecimiento regional, especialmente a través de la huida de los recursos económicos y humanos. Otro factor de inmensa importancia ha sido el derrumbe de la economía agropecuaria, resultado de factores externos a lo local como las políticas de apertura y liberalización. Adicionalmente, el fraccionamiento y la atomización de las iniciativas locales de desarrollo económico les ha restado posibilidad de consolidación y les ha establecido un ámbito de consolidación excesivamente restringido. Este fraccionamiento y atomización han sido el resultado tanto de la mentalidad localista imperante en los municipios, como de una falta de claridad desde la Nación y el Departamento de la necesidad de promover asociaciones supramunicipales y supradepartamentales.

Se han impuesto discursos de desarrollo económico que ponen especial énfasis en el papel protagónico de los recursos endógenos y de la iniciativa local en la consecución de las metas de crecimiento y bienestar. Estos discursos y enfoques han contribuido positivamente a poner en marcha dinámicas locales y regionales con impactos alentadores. No obstante, han pasado por alto la necesidad de actuar simultáneamente sobre el levantamiento de restricciones de infraestructura nacional, regional y local. Los medios de comunicación y telecomunicaciones crean u obstaculizan las posibilidades de inserción local a los mercados regionales, nacionales e internacionales. Por mejor voluntad y capacidad

local de organización, sin estos soportes físicos es muy difícil superar el estancamiento económico. La ausencia en este sentido ha sido, entonces, la de una clara conciencia del Gobierno Nacional, de la necesidad de una política nacional de ordenamiento territorial fundamentada en la orientación del esfuerzo en materia de construcción y mejoramiento de esta infraestructura. Por tanto, el ordenamiento territorial no se limita a la muy necesaria definición del sistema de competencias y atribuciones de los diferentes niveles de gobierno, sino que involucra el compromiso de acompañar los esfuerzos locales a través de inversiones en infraestructura física.

d) La eficiencia administrativa y la autonomía local

Las relaciones entre municipios y nación han estado marcadas, entre otras cosas, por la promulgación de una profusa y dispersa regulación legal, normativa e institucional. Si bien este esfuerzo contribuye a clarificar las responsabilidades y los trámites para el manejo de asuntos municipales estratégicos, en el conjunto constituye hoy un abigarrado y disperso paquete de normas que podría estar incidiendo negativamente sobre la eficiencia administrativa de los municipios y su autonomía en la toma de ciertas decisiones.

Parece oportuno hacer una revisión de la legislación existente, analizarla conjuntamente y determinar las convergencias, contradicciones y eventuales repeticiones, para proponer una simplificación de este régimen de relaciones entre la nación y los municipios. El cumplimiento cabal y estricto de los tiempos y procedimientos administrativos y políticos actualmente existentes podría estar yendo en detrimento de la capacidad de los gobiernos locales para mantenerse cerca de sus propios ciudadanos y atender oportunamente sus necesidades.

Adicionalmente, esta revisión debería permitir examinar un interrogante político y jurídico de importancia estratégica, como es el de saber hasta qué punto las regulaciones establecidas desde el gobierno nacional están siendo respetuosas del mandato constitucional de la autonomía local. Con esto no se está haciendo un juicio previo, sólo se está proponiendo la importancia de hacer esta revisión y de contribuir a establecer si el desarrollo legislativo de estos diez años concuerda o no con el espíritu de la constitución.

4. Lo regional como política pública y como práctica institucional reciente en Colombia: la regionalización de la políticas sectoriales

El desarrollo de las políticas sectoriales nacionales ha ido generando una serie de iniciativas de regionalización, caracterizadas por su diversidad y flexibilidad, pero también por la ausencia de coordinación entre ellas y discontinuidad entre gobiernos nacionales. Algunas de estas políticas tienen una institucionalidad regional claramente establecida. Para ilustrar la diversidad y dispersión de estos canales de trabajo e instituciones para la regionalización de las políticas nacionales se hará mención de las más importantes.

El manejo de la política ambiental cuenta con la existencia de las Corporaciones Regionales de Desarrollo, establecidas e instituidas por ley. Su jurisdicción tiende a coincidir con la del departamento y coexiste con otras figuras de manejo ambiental como las reservas, los parques naturales y las zonas de protección especial.

La política de lucha contra el cultivo y tráfico de drogas ilícitas ha desarrollado un programa específico, Plan de Desarrollo Alternativo, que actúa solamente en los municipios con mayor incidencia de este tipo de cultivos.

La respuesta a los impactos dejados por catástrofes naturales como los terremotos de Armero, la avalancha del Río Páez y el terremoto del eje cafetero, han dado lugar a la creación de corporaciones específicas, con jurisdicciones precisas, pero de naturaleza, funciones, duración y modos de operación totalmente diferentes.

Los diferentes ministerios y sus programas más importantes han puesto en marcha procesos de regionalización específicos. Éste es el caso del Ministerio de Agricultura, del Ministerio de Comercio Exterior y del previamente existente Ministerio de Desarrollo Económico. Incluso, al interior de un mismo ministerio, distintos programas eran manejados con fórmulas de regionalización diferentes, como era el caso por ejemplo de Industria por una parte y competitividad territorial, por la otra, al interior del Ministerio de Desarrollo Económico.

En el campo de la ciencia y la tecnología se crearon las Comisiones Regionales de Ciencia y Tecnología, manejadas por el Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y de la Tecnología (COLCIENCIAS), que coexisten con otras iniciativas de desarrollo tecnológico promovidas por entidades descentralizadas del orden nacional, como es el caso del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA).

Adicionalmente, en el campo de la promoción regional del desarrollo económico se ha creado un complicado

sistema de incentivos y exenciones con existencia legal, como es el caso de la ley de fronteras, las zonas económicas especiales y las exenciones tributarias regionales creadas como respuesta y salida a las regiones que han sufrido el impacto de catástrofes naturales.

Como se dijo arriba, esta institucionalidad así constituida goza de la ventaja de la especialización y la flexibilidad pues cada herramienta ha sido desarrollada con un propósito específico y se adapta a las circunstancias propias del ámbito en el que se desenvuelve. No obstante, aquellas no reguladas por ley han adolecido de la discontinuidad propia de gobiernos que no reconocen las virtudes de sus antecesores y quieren iniciar todo desde el principio. Adicionalmente, han implicado un desperdicio de recursos humanos y financieros regionales y nacionales pues dispersan el esfuerzo que cada una de estas iniciativas o programas requiere para su diseño, aplicación y evaluación. Finalmente, y esto es probablemente lo más grave, se trata de programas que no se diseñan a través de una consulta con los departamentos y los municipios sino que son de diseño exclusivo del gobierno nacional el cual tiende a reproducir una relación vertical en su ejecución. Esta característica se agrava cuando se tiene en cuenta que desde las regiones y municipios se han desarrollado variadas iniciativas de construcción regional que no corresponden con las iniciativas nacionales y que intentan ser fieles a los problemas y contextos específicos en los que han surgido.

5. Laboratorios de construcción regional en Colombia

Simultáneamente con los procesos de descentralización y regionalización arriba descritos, se han desarrollado en Colombia múltiples iniciativas de construcción regional, consistentes en diferentes formas de asociación de entidades territoriales, desarrolladas con fines distintos, con promotores diversos y con formas de funcionamiento también diferentes. Cada una de ellas pone en evidencia el tipo de necesidades a las que se ha querido responder y el protagonismo local y regional en su solución.

El antecedente más remoto de este proceso inició con los años 1980 y dio lugar a una figura institucional que existió por más de diez años, los Consejos Regionales de Planificación Económica y Social (CORPES). Los departamentos de la Costa Caribe colombiana se han sentido maltratados por el gobierno nacional en materia de inversiones y canalización de recursos hacia esa región de Colombia. Conformaron así un bloque de parlamentarios que ha ejercido y sigue ejerciendo presión legislativa para defender intereses regionales y promover el apoyo nacional a sus iniciativas. Uno de los resultados de esta presión fue la creación de los CORPES como consejos permanentes con presupuesto propio, destinados a promover y desarrollar proyectos de interés regional, entendiendo por región en este caso la agrupación de varios departamentos. Aunque esta figura nació por iniciativa costeña se generalizó a la totalidad del país y tuvo vigencia hasta hace unos pocos años, cuando dejaron de existir.

Una segunda iniciativa que vale destacar es el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM), surgido como resultado de la conjunción de esfuerzos de empresas públicas nacionales como la Empresa Colombiana de Petróleos (ECOPETROL) y de instituciones de la iglesia como el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) y la Diócesis de Santander. Su intención es la de promover el desarrollo sin esperar la paz como resultado de negociaciones o acuerdos entre los actores armados. Ha promovido la formación de núcleos de participación popular para la planeación del desarrollo local y se ha articulado a los municipios y departamentos en donde actúa. A pesar de estar en una de las regiones de mayor violencia y conflicto en Colombia, el Magdalena Medio, ha logrado el respeto de las partes y ha conseguido el apoyo institucional de entidades nacionales como el Departamento Nacional de Planeación (DNP), y los internacionales como el Banco Mundial. Su ejemplo ha sido seguido por otros y hoy en día existen unas 5 ó 6 iniciativas semejantes en otras zonas de Colombia. La jurisdicción del PDPMM no corresponde a un solo departamento sino que agrupa cerca de 30 municipios que hacen parte de 5 departamentos diferentes.

Una tercera iniciativa, más reciente, es la del suroccidente colombiano, surgida en este caso del liderazgo de los gobernadores de los departamentos de Tolima, Nariño, Cauca, Caquetá y Putumayo. Ella podría interpretarse como una respuesta al manejo que desde el gobierno nacional se ha hecho de la política antidrogas y de desarrollo alternativo, ante la cual se ha dejado totalmente al margen a los responsables de los departamentos y municipios en donde ella tiene lugar. Así esta motivación sea muy precisa, su desarrollo ha sobrepasado el foco inicial y ha trascendido en un proceso político y social de formulación de planes de desarrollo regional, proyectos e iniciativas comunes.

Finalmente, desde hace tres años los gobiernos de Bogotá, Cundinamarca y la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca decidieron conformar una mesa de trabajo regional para identificar proyectos e iniciativas de interés común y están en la actualidad en la fase de elaboración de una visión regional de desarrollo.

Estas iniciativas han sido denominadas de construcción regional por agrupar varias condiciones que le otorgan esta característica. Por una parte, la razón más importante es la de haber surgido por iniciativa de actores locales o territoriales y no como resultado de una promoción desde la nación. Por otro lado, porque los ámbitos territoriales que cubren trascienden las fronteras de entidades político administrativas como municipios o departamentos. En unos casos son agrupaciones de departamentos, en otros de municipios pertenecientes a varios departamentos y en otro, de un área metropolitana como Bogotá y el departamento que la circunda, Cundinamarca. En tercer lugar, en todas está presente alguna forma de tensión, conflicto o carencia derivada del tipo de las relaciones entre lo local y lo nacional. Estas características contrastan con los procedimientos tradicionales de regionalización, reseñados en el párrafo precedente, con una verticalidad muy particular.

La mirada conjunta de los procesos de regionalización y construcción regional en Colombia pone en evidencia una ambivalencia. Hay, por un lado, una riqueza de procesos institucionales y sociales que convierten a Colombia en un muy interesante y fértil campo de experimentación y aprendizaje. Por el otro, un también inmenso desperdicio de esfuerzos por esta imposible confluencia de dos procesos que deberían acompañarse y coadyuvar. Este ensayo se cierra entonces con una serie de propuestas que abren alternativas para lograr esta confluencia.

6. Herramientas estratégicas: lo regional, el ordenamiento territorial y un nuevo enfoque para la asistencia técnica municipal

Los vacíos y dificultades anteriormente planteados merecen ser considerados y podrían dar lugar a reorientar o enfatizar algunas de las estrategias institucionales relacionadas con la descentralización en el país. Se hará referencia a tres grandes instrumentos de acción que podría contribuir a superar algunas de las limitaciones actuales.

a) El ámbito regional, refuerzo indispensable para consolidar la descentralización

La descentralización como política de Estado en Colombia tendió a relegar el interés y a disminuir la importancia que en el pasado se le otorgaba a lo regional. La nación estableció comunicación directa con los municipios y se debilitó el rol del departamento. Adicionalmente, el Gobierno Nacional no ha logrado concretar hasta ahora un acuerdo nacional en torno a la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial y, por tanto, la iniciativa local y territorial para la constitución de regiones ha quedado sin el soporte necesario para su desarrollo.

Paralelamente, la descentralización, entendida hasta ahora estrechamente como idéntica a municipalización, ha puesto en evidencia algunas limitaciones del municipio como gestor del desarrollo social y económico local. En ámbitos como el económico, como se mencionó anteriormente, es evidente que el municipio colombiano promedio constituye un ámbito de planeación y acción insuficiente para echar a andar iniciativas de desarrollo económico con posibilidades de sostenerse y consolidarse: por la estrechez de su mercado, por las limitaciones en sus recursos humanos, y por las restricciones en capacidad de inversión. Todo indica que el trabajo mancomunado de un número plural de municipios es indispensable para generar dinámicas económicas más duraderas. En otros ámbitos como la prestación de servicios públicos domiciliarios, el aislamiento local condena al municipio a no tener posibilidades de acceso a alternativas técnicas adecuadas, ni a contar con los recursos económicos y humanos indispensables para garantizar el buen desempeño de las empresas responsables.

En estas condiciones la cooperación intermunicipal y la colaboración entre municipios y departamento surge como un imperativo para aumentar las posibilidades de éxito en el manejo de asuntos relacionados con el equipamiento municipal, la prestación de servicios públicos domiciliarios y la conducción de iniciativas de desarrollo económico local. La intervención activa del gobierno nacional y del departamento es indispensable pues desde el municipio se tiende a operar aisladamente y, con menor probabilidad surgirán iniciativas que permitan romper con el fraccionamiento y la atomización. Departamento y Nación deberían asumir el liderazgo en la promoción de las más variadas y flexibles formas de cooperación supramunicipal, construyendo así una respuesta regional a las dificultades propias de la descentralización.

b) La transferencia horizontal de tecnología como enfoque central de la asistencia técnica a los municipios

La experiencia de los municipios en los diversos ámbitos de la gestión del desarrollo local es ya muy amplia y

variada. Existe un acumulado de conocimiento y de saber técnico hasta ahora desaprovechado, o por lo menos, insuficientemente valorado. En cada uno de ellos se han hecho ensayos, experimentos, se ha formado gente en la práctica del manejo de los problemas y, en buena parte de los casos se han inventado fórmulas y modelos adaptados a la solución de los problemas con las restricciones reales enfrentadas por el municipio colombiano. No obstante, el cuerpo de técnicos nacionales, de académicos e investigadores, ha estado de espaldas a este proceso de construcción de saber institucional, político y técnico.

La investigación y la asistencia técnica deberían desplegarse a partir de reconocer y valorar el aprendizaje construido empírica y espontáneamente desde lo local. El papel de la Universidad y de los órganos de gobierno debería ser principalmente el de facilitar los espacios de encuentro, interlocución y aprendizaje mutuo entre municipios y regiones. Para cada tema, problema o interrogante de la gestión pública local y regional existe una muy amplia experiencia que no se ha divulgado y que no ha sido consolidada bajo la forma de conocimiento científico.

El encuentro permanente de actores locales de diverso origen y proveniencia echa a andar sinergias indispensables para la resolución de los problemas. Facilita la circulación de información, impide la repetición de experiencias fallidas, acelera el proceso de aprendizaje por imitación y, lo que es más importante, tiende las redes de cooperación técnica entre localidades. El saber no está en Bogotá ni en los grandes “templos del conocimiento”. Está en la experiencia acumulada en nuestros municipios.

También es cierto que el mero encuentro y la conversación permanente no bastan para construir las condiciones de una cooperación horizontal. Es importante la participación de agentes externos como las agencias gubernamentales nacionales, los investigadores y los expertos para facilitar el tendido de estos lazos de cooperación, para generar las metodologías a través de las cuales se consolida este saber bajo la forma de conocimiento y se plasma en lenguaje escrito para legarlo a las generaciones futuras.

Utilizando como pretexto y como contexto el caso colombiano, este ensayo se cerrará con unas consideraciones finales centradas en la necesidad de desarrollar un concepto plural y flexible de región.

H. La necesidad de un concepto de región plural y flexible

Para comenzar, es importante resaltar que en el contexto colombiano debe darse prioridad al papel que la región pueda cumplir en el indispensable proceso de superación de la crisis social y económica y de restablecimiento de la gobernabilidad democrática del país. En este sentido, podría decirse que el concepto de región recupera su significado más elemental y originario:

“Porción de la superficie. Una de las palabras más extendidas, imprecisas y polisémicas de la geografía. No obstante, implica un reino: *regio*; de: *reg* (dominar) como *rey*, *regir* y *régimen*” (Brunet, Ferras y Théry, 1992, p. 421).

Este énfasis político y ético otorgado al concepto de región está asociado, como se planteó en la sección precedente, a la necesidad de establecer una feliz conjunción entre espacios de diversa escala y naturaleza, como lo nacional y lo local, con dinámicas que no han logrado converger. Es por tanto recomendable, recuperar un segundo aspecto de la noción de región como bisagra, enlace, espacio de confluencia:

“Esta percepción induce a distinguir —como lo hace Hoerner— dos tipos fundamentales de territorio: los territorios próximos, llamados también territorios identitarios, como la aldea o el pueblo, el barrio, el terruño, la ciudad y la pequeña provincia; y los territorios más vastos, como los del Estado-Nación, los de los conjuntos supranacionales como la Unión Europea) y los territorios de la globalización. La región (o la gran provincia) sería la bisagra o punto de conjunción entre ambos tipos de territorio. De este modo, se estaría oponiendo esquemáticamente territorios más vividos y sólo accesoriamente administrativos a territorios, por así decirlo, más conceptuales y abstractos” (Jiménez, 2000, p. 96).

La institucionalidad, la política pública y la práctica social deben servirse de la región para conseguir esta necesaria pero hasta ahora malograda confluencia entre los esfuerzos de construcción regional, “desde abajo”, y los de regionalización, “desde arriba”. Esta confluencia requiere probablemente de una transformación en las ideas y mentalidades, a la cual está en obligación de aportar la investigación y la reflexión conceptual. Adicionalmente, puede requerir una revisión en las prácticas institucionales vigentes que, como se propuso más arriba, privilegien el aprendizaje

horizontal y conviertan a los órganos centrales en asesores y acompañantes de procesos en los cuales ellos son socios de primer orden. Esto significa que no necesariamente debe pensarse que es necesaria una iniciativa legal o de reforma institucional pues probablemente en el espíritu de las leyes actuales esta forma de trabajo esté admitida y avalada o, por lo menos y en el peor de los casos, no prohibida.

El énfasis en la iniciativa local, el desarrollo endógeno y el desarrollo económico local ha sido social y políticamente positivo. No obstante, en Colombia y probablemente en algunos otros países latinoamericanos, se ha acompañado de una posible crisis de identidad del Estado central en estas materias. Esta posible crisis de identidad ha puesto en la oscuridad algunas responsabilidades del Estado-Nacional de indiscutible importancia para el desarrollo regional de las naciones. En primer lugar, la equidad en las posibilidades de acceso a las redes de transporte y comunicaciones son la base, el soporte físico real, de la igualdad en las oportunidades de desarrollo económico local y regional. En segunda instancia, el desarrollo y el crecimiento generan, por definición, desequilibrios territoriales que si no se desea que desemboquen en violentos procesos de desintegración y fragmentación social, deben acudir a fórmulas de ejercicio de la solidaridad territorial a través de fondos de compensación para inversiones económicas y sociales. Estos fondos y mecanismos se han diseñado en algunos casos como parte de las fórmulas de transferencia de atribuciones y recursos fiscales entre diversos niveles de gobierno. Adicionalmente, se han tomado iniciativas para establecer incentivos tributarios regionales y locales excepcionales o para la participación en las regalías e impuestos derivados de la explotación de recursos naturales, especialmente mineros. Aparte de la evidente dispersión en estos esfuerzos de compensación, está pendiente una evaluación de su eficacia e impacto.

Desde el punto de vista de los procesos de construcción regional, la literatura especializada ha hecho énfasis en la dimensión económica como aquella con capacidad de aglutinación y síntesis de aspiraciones sociales complejas, múltiples y pluridimensionales. No obstante, lo que la mirada rápida y superficial de la experiencia colombiana sugiere es la necesidad de dar cabida, conceptual, teórica y política a otras dimensiones que puedan, en casos particulares, desempeñar este papel de aglutinación y de síntesis: lo político, lo ambiental, lo cultural, lo social. El discurso de la competitividad territorial, de la investigación e innovación, están sujetos, en el caso de muchas de las regiones (territorios subnacionales) de América Latina a la resolución paralela y simultánea de conflictos de identidad, deterioro ambiental, integración física, desintegración social o deslegitimación política.

El desarrollo local, regional o territorial, debe ser sostenible y duradero y, por esta razón, la dimensión económica es ineludible y preponderante. No obstante, en algunos casos debe estar parcialmente subordinada, o por lo menos acompañada de estrategias relacionadas con otras dimensiones de la vida social, sin la solución de las cuales la competitividad, la innovación y el desarrollo parecerán meras quimeras o juegos de ficción. En este sentido, finalizamos este ensayo dejando planteada una paleta de opciones y dimensiones a ser consideradas como acompañantes, en algunos casos estratégicos, de los procesos de construcción regional.

Hay dos conflictos históricos que están reapareciendo en la cuestión regional latinoamericana y que requerirán de un tratamiento adecuado, el del conflicto campo ciudad y el de la multiculturalidad de los pueblos, especialmente en aquellos países con fuerte presencia de naciones y culturas indoamericanas.

Romero (1976) ha recogido escenas y momentos del desarrollo del conflicto campo-ciudad y de su difícil relación y confluencia en los procesos de construcción regional en América Latina, las cuales estarían retomando vigencia. Estos cuadros o escenas ponen en evidencia la tensión y el conflicto que ha marcado estas relaciones. Por un lado, aparece la ciudad como foco de difusión de una cultura y de una civilización:

“Vigorosos centros de concentración de poder, las ciudades aseguraron la presencia de la cultura europea, dirigieron el proceso económico, y sobre todo, trazaron el perfil de las regiones sobre las que ejercían su influencia y, en conjunto, sobre toda el área latinoamericana” (Romero, 1976, p. xxii).

Por la otra, como puerto de dominación y también blanco de la resistencia y del descontento indoamericano:

“Pero la ciudad que se defendía era también una ciudad que atacaba. Mientras esperaba prevenida al enemigo, organizaba nuevas expediciones para ocupar el territorio circundante o las regiones que estaban bajo su influencia o sobre las rutas que convergían en la ciudad” (Romero, 1976, p. 81).

La vigencia y reaparición actual del conflicto se relaciona con los nexos encontrados entre la agudización reciente en los niveles de disparidad económica territorial en América Latina y la agudización de las distancias entre condiciones de vida y trabajo en los ámbitos rural y urbano (Cuervo, 2003).

Desde otro punto de vista, la creciente reivindicación del derecho a la diferencia como derecho básico y fundamental, sumado a las reacciones culturales y sociales suscitadas por la globalización, han puesto en el centro del escenario el papel de la identidad, bien sea como herramienta de resistencia, bien sea como instrumento de apropiación, adaptación, respuesta y aprovechamiento de las oportunidades y restricciones generadas en el contexto de la globalización. Esta reflexión cuenta con al menos dos vertientes que podrían ser catalogadas la primera como ontológica y la segunda como teleológica:

“La identidad regional —cuya existencia nunca puede presumirse a priori—, se da cuando por lo menos una parte significativa de los habitantes de una región ha logrado incorporar a su propio sistema cultural los símbolos, valores y aspiraciones más profundas de su región. Puede definirse, con M. Bassand (1981, p. 5), como la imagen distintiva y específica (dotada de normas, modelos, representaciones, valores, etc.) que los actores sociales de una región se forjan de sí mismos en el proceso de sus relaciones con otras regiones y colectividades. (...) De aquí la distinción, frecuente pero no siempre analítica, entre tres tipos de identidad (...)

(i) Identidad histórica y patrimonial, construida en relación con acontecimientos pasados importantes para la colectividad y/o con un patrimonio sociocultural natural o socioeconómico. (ii) Identidad proyectiva, fundada en un proyecto regional, es decir, en una representación más o menos elaborada del futuro de la región, habida cuenta de su pasado.

(iii) Identidad vivida, reflejo de la vida cotidiana y del modo de vida actual de la región. Este último tipo de identidad puede contener, en forma combinada, elementos históricos, proyectivos y patrimoniales” (Jiménez, 2000, pp. 115-116).

Como ilustraciones de cada una de estas vertientes se pueden observar las siguientes:

1. En la versión patrimonialista:

“De esta manera, hábitat, proceso histórico, instituciones y cultura, configuraban unidades integradas con principios identificatorios propios. Entonces pude zonificar al país en lo que denominé complejos culturales o subculturas, dimensiones patrias dotadas básicamente de un hábitat particular, dentro del cual un conjunto demográfico de características étnicas dadas, había creado mediante un proceso histórico vivido separadamente, la sociedad, representada en instituciones, dentro de las cuales operaban valores, imágenes y pautas de comportamiento en complicada acción integrativa y bajo una marcada identidad” (Gutiérrez de Pineda, 1968).

2. En la mirada proyectiva:

“La cuestión de las identidades culturales salta así al primer plano de los proyectos: o las construcciones identitarias se asumen como constitutivas de los modelos, propuestas y procesos de desarrollo, o de lo contrario las identidades tenderán a atrincherarse en sí mismas colocándose en una oposición a ultranza de antimodernidad. Si lo que constituye la fuerza del desarrollo es la capacidad de las sociedades de actuar sobre sí mismas y de modificar el curso de los acontecimientos y los procesos, hoy resulta imposible enfrentar los retos de la globalización sin potenciar los diversos sustratos culturales de cada país” (Barbero, 1998, p. 267).

3. Como identidad vivida:

Se llamó Espacio de Vida al conjunto de lugares frecuentados por una persona o por un grupo social.

Espacio Social es el conjunto de lugares frecuentados por una persona o por el grupo, al cual se le agregan el conjunto de interrelaciones sociales que ellos soportan, sean éstas de parentela, funcionales, etc.

Finalmente, se entiende por Espacio Vivido al conjunto de lugares del espacio de vida y del espacio social al cual se le agregan los valores psicológicos asignados a los lugares, creadores de lazos inmateriales entre los hombres y los lugares.

Según Frémont (1980, p. 49), se descubre así una nueva geografía de las relaciones entre los hombres y los lugares y por consecuencia las regiones en donde viven. Esta aproximación ha sido también desarrollada por John K. Wright con su *geography of mind* y el término *geosophy* por él propuesto, o David Lowenthal.

En algunos casos, la descentralización ha abierto la posibilidad del desarrollo de proyectos políticos locales y regionales, no necesariamente adscritos a los partidos nacionales previamente constituidos. En este sentido las formas y fuentes de construcción de poder político se han enriquecido y ampliado y en algunas circunstancias han entrado en abierto

conflicto con las modalidades previas. Por estas razones u otras más convencionales, como puede ser el sentimiento de marginación y aislamiento presente en muchos territorios latinoamericanos, ha vuelto a emerger otro sentido de la construcción regional como ámbito político de proyección de las *élites* locales. Se trata de la reconstitución de un área de influencia, ya no generada desde arriba como mera creación de una jurisdicción, sino fruto de las tensiones entre los intereses regionales de áreas diversas, especialmente las de mayor y menor desarrollo relativo.

Finalmente, la atención creciente y la intensificación de los conflictos ambientales ha abierto la posibilidad para otras estrategias de construcción regional, basadas en la búsqueda de unidades con identidad ecológica o bien con intereses convergentes en términos de la resolución de carencias ambientales severas o de explotación de posibilidades de desarrollo asociadas con la biodiversidad

o el ecoturismo. Ha surgido y se ha desarrollado entonces una muy rica corriente de pensamiento de la que acá no se hace justicia pero se menciona por su vital importancia: la del desarrollo regional sostenible.

Bibliografía

- Amin, A. y S. Graham (1997), "The ordinary city", *Transactions of the Institute of British Geographers*.
- Aydalot, Ph. (1985), "Economie régionale et urbaine", Economica, París.
- Barbero, J. M. (1998), "Tipología cultural", en Fundación Social, *Municipios y regiones de Colombia. Una mirada desde la sociedad civil*, Bogotá.
- Benko, Georges (1998), "La science régionale", Que sais-je? N °3355, Presses Universitaires de France (PUF), París.
- (1995), "Les théories du développement local", en *Sciences Humaines, hors série*, N °8, febrero-marzo.
- Brunet, R., R. Ferras y H. Théry (1992), "Les mots de la géographie. Dictionnaire critique", Reclus-La Documentation Française, 3^a edición.
- Brunner, J. J.; A. Barrios y C. Catalán (1989), "Chile: transformaciones culturales y modernidad", Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- CCB (Cámara de Comercio de Bogotá) (1998), "La Bogotá que todos soñamos", Fuerza Capital, Resumen del estudio Monitor de competitividad para Bogotá 1997.
- Clark, Gordon L., Maryann P. Feldman y Meric Gertler (Eds) (2000), *The Oxford Handbook of Economic Geography*, Oxford University Press.
- Claval, P. (1995), "Comment s'organise l'espace régional?" en *Sciences Humaines*, hors série, N °8, febrero-marzo 1995. (1992), "Histoire de la géographie", Que Sais-Je? N °65, París, 127 p.
- Cuervo, Luis Mauricio (2003), "Ciudad y globalización en América Latina: estado del arte", *Serie Gestión pública* N° 37, ILPES/CEPAL.
- Cuervo, Luis Mauricio y Josefina González (1997), "Industria y ciudades en la era de la mundialización. Un enfoque socioespacial", Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales (CIDER)–Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y de la Tecnología (COLCIENCIAS)– Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- Dockès, Pierre (1969), "L'espace dans la pensée économique du XVI au XVIIIème siècle", Flammarion, París.
- Fremont, Armand (1980), "L'espace vécu et la notion de région", en Alain Reynaud, 1980, *Travaux de l'Institut de Géographie de Reims*, N °41-42.
- Friedman, J. (1993), "Where we stand: a decade of world city research", ponencia presentada en Conference of World Cities in a World-System, Center of Innovative Technology, Sterling V.A. (1986), "The world city hypothesis". *Development and Change*, 4.
- Fujita, Masahisa y otros (1999), "The Spatial Economy; Cities, Regions and International Trade", MIT Press, Cambridge M.A.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1968), "Familia y cultura en Colombia", coediciones del Tercer Mundo y Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia.
- Harsthorne, R. (1939), "The Nature of Geography", Lancaster, Pa.: Association of American Geographers.
- Jiménez, Gilberto (2000), "Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural", en Barbero, López y Robledo (Eds.), *Cultura y región*, CES Universidad Nacional de Colombia, Ministerio de Cultura, Bogotá.
- Johnston, R. J. (1991), "Geography and Geographers. Anglo-American Human Geography since 1945", London, Arnold.
- King, A. (1996), "Introduction: cities, texts and paradigms", en A. King (Ed), *Representing the City: Ethnicity, Capital and Culture in the 21st-Century Metropolis*, MacMillan, Basingstoke.
- Lefebvre, Henri (1981), *La production de l'espace*, 2a Edición, París, Anthropos.
- McCarty, H. H. (1954), "An approach to theory of economic geography", *Economic Geography*.
- McNeill, Donald (1999), "Globalization and the European City", en *Cities*, vol. 16, N °3, Pergamon.
- Montricher, Nicole (1995), "L'aménagement du territoire", Repères, La Découverte, París.

- Nzegwu, N. (1996), "Bypassing New York in representing Eko: production of space in a Nigerian city", en A. King (Ed), *Representing the City: Ethnicity, Capital and Culture in the 21st. Century Metropolis*, MacMillan, Basingstoke.
- Pardo Pardo, A. (1972), "Geografía económica y humana de Colombia", Ediciones Tercer Mundo, primera edición.
- Perera, N. (1996), "Exploring Colombo: the relevance of a knowledge of New York", en A. King (Ed), *Representing the City: Ethnicity, Capital and Culture in the 21st. Century Metropolis*, MacMillan, Basingstoke.
- Pred, Allan (1995), "Recognizing European Modernities: A Montage of the Present", Routledge, London. (1967), "Behaviour and Location: Foundations for a Geographic and Dynamic Location Theory", *Lund Studies in Geography*, Series B, N° 27, Lund: C.W.K. Gleerup.
- Preteceille, Edmond (1995), "Division sociale de l'espace et globalisation. Le cas de la métropole Parisienne", Centre de Sociologie Urbaine, IRESO-CNRS (Institut de Recherche et des Etudes de Comportements-Centre National de la Recherche Scientifique), Global Cities Project, 40 p., (en E. Preteceille, *New York, Tokio et Paris: globalisation et restructuration des métropoles*, Rapport final de la recherche comparative internationale, PIR-VILLES, CNRS), diciembre, mimeo.
- Romero, J. L. (1976), (original), "Latinoamérica: las ciudades y las ideas", Editorial Universidad de Antioquia, 1999 (reedición).
- Sassen, Saskia (1991), "The Global City. New York, London, Tokio", Princeton University Press.
- Sayer, A. (1984), "Method in Social Science: A Realistic approach", London, Hutchinson. (1982), "Explanation in Economic Geography: Abstraction versus Generalization", *Progress in Human Geography*.
- Schaefer, F. K. (1953), "Exceptionalism in Geography: a methodological introduction", *Annals of the Association of American Geographers*.
- Scott, Allen J. (2000), "Economic Geography: The Great Half-Century", en Gordon L. Clark, Maryann P. Feldman y Meric Gertler (Eds) *The Oxford Handbook of Economic Geography*, Oxford University Press.
- Smith, David A. y Michael Timberlake (1995), "Conceptualising and Mapping the Structure of the World System's City System", *Urban Studies*, vol. 32, N° 2.
- Storper, Michael (1997), "Territorial Development in a Global Economy. The Regional World", The Guilford Press, New York, London.
- Thrift, N. (1997), "Cities without modernity, cities with magic", *Scottish Geographical Magazine*.
- Watson, S. y K. Gibson, (Eds) (1995), "Postmodern Cities and Spaces", Blackwell, Cambridge.

Referencias adicionales sugeridas por el autor

I. Ciudad Global

A. Temas generales: redes globales/sector financiero mundial

- Brenner, Neil (1999), "Globalisation as Reterritorialisation: The Rescaling of Urban Governance in the European Union", *Urban Studies*, p.431-451, vol.36, N° 3.
- Budd, Leslie (1998), "Global Cities and Finance: A Troubled Relationship", en S. G. E. Gravesteijn, S. van Griensven, M. C. de Smidt (Eds); *Timing global cities*, p.67-83, *Nederlandse Geografische Studies* 241, Utrech.
- Laulajainen, Risto I. (2000), "The Regulation of International Finance", en Gordon L. Clark, Maryann P. Feldman, Meric S. Gertler, (Eds), *The Oxford Handbook of Economic Geography*, p.215-229, Oxford University Press, 742 p. Lincoln Institute of Land Policy (1996), "Global City Regions: Searching for Common Ground. 12 Case Study Cities", *Landlines*, vol.8, N° 1, 7 p.
- PIR-VILLES (Programmes Interdisciplinaires de Recherche-Villes) (1995), "Villes globales", *Lettres des Programmes Interdisciplinaires de Recherche Villes du Centre National de la Recherche Scientifique(CNRS)*, N° 5, p. 3-10, julio.
- Storper, Michael (2000), "Territoires, flux et hiérarchies dans l'économie globale", *Géographie, Économie, Société*, vol.2, N° 1, p.3-34.
- Tickell, Adam (2000), "Finance and Localities", en Gordon L. Clark, Maryann P. Feldman, Meric S. Gertler, (Eds); 2000, *The Oxford Handbook of Economic Geography*, p.230-247, Oxford University Press, 742 p.

B. Ciudades de países desarrollados

- Beckouche, Pierre (1995), "Paris as an international financial place", Global Cities Project-Economy, Final Draft, noviembre, 16 p. (en E. Preteceille, *New York, Tokio et Paris: globalisation et restructuration des métropoles*, Rapport final de la recherche comparative internationale, PIR-VILLES, CNRS), diciembre.
- (1995), "Assessing Paris' globalisation", Global Cities Project-Economy, Final Draft, octubre, 34 p. (en E. Preteceille, *New York, Tokio et Paris: globalisation et restructuration des métropoles*, Rapport final de la recherche comparative internationale, PIR-VILLES, CNRS), diciembre.
- (1994), "Is Paris Global? Economic change in the Paris region during the last twenty years", Paper for New York Conference on Global Cities, 3-5 octubre, 10 p. (en E. Preteceille, *New York, Tokio et Paris: globalisation et restructuration*

- des métropoles*, Rapport final de la recherche comparative internationale, PIR-VILLES, CNRS), décembre.
- Beckouche, Pierre y Emmanuel Vire (1998), "La recomposition du centre économique Parisien", en Pumain D. Mattei M. F, *Données Urbaines 2*, p. 287-296, INSEE-CNRS (Institut National de la Statistique et des Etudes-Centre National de la Recherche Scientifique), Anthropos, Paris, 471 p.
- Clusa, Joaquim (1996), "Barcelona: economic development 1970-95", en Nigel Harris & Ida Fabricius, *Cities and Structural Adjustment*, Londres, p.102-116, UCL press limited, 264 p.
- Cybrivsky, Roman (1998), "The Shogun's City at the Twenty First Century", John Wiley & Sons, 260 p.
- Green, David R. (1991), "The Metropolitan Economy: Continuity and Change 1800-1939", en Keith Hoggart y David R. Green (Eds), London. *A New Metropolitan Geography*, p.8-33, Edward Arnold, 255 p.
- Hall, Peter (1989), "London 2001", Unwin Hyman, London, 226 p.
- Hamilton, F. E. Ian (1991), "A New Geography of London's Manufacturing", en Keith Hoggart y David R. Green (Eds), London, *A New Metropolitan Geography*, p.51-78, Edward Arnold, 255 p.
- Hamnet, Chris (1998), "Social Polarization and Inequality in Europe", en S. G. E. Gravesteijn, S. van Griensven, M. C. de Smidt (Eds); *Timing global cities*, p.32-40, Nederlandse Geografische Studies 241, Utrecht.
- Jouvaud, Magali (1998), "Les services aux entreprises dans les agglomérations françaises", en Pumain D. Mattei M. F, *Données Urbaines 2*, p.309-317, INSEE-CNRS, Anthropos, Paris, 471 p. Lainé, Frédéric (1998), "Mobilité des établissements et déconcentration urbaine", En Pumain D. Mattei M. F, *Données Urbaines 2*, p.263-272, INSEE-CNRS, Anthropos, Paris, 471 p. Lajoie, Gilles (1998), "La ségrégation des populations urbaines de 1982 à 1990", en Pumain D.-Mattei M. F, *Données Urbaines 2*, p.263-272, INSEE-CNRS, Anthropos, Paris, 471 p. Machimura, Takashi (1998), "Symbolic Use of Globalization in Urban Politics in Tokio", *International Journal of Regional Research*, vol. 22, N °2, p.183-194. Morgan, Barrie S. (1991), "The Emerging Retail Structure", en Keith Hoggart y David R. Green (Eds), London, *A New Metropolitan Geography*, p.123-140, Edward Arnold, 255 p.
- Pouzoulet, Catherine (1999), "New York, New York. Espace, pouvoir, citoyenneté dans une villemonde", Belin, Paris, 128 p.

C. Ciudades de países del sur

- Droulers, Martine (1998), "São Paulo, ville mondiale et espace régional", En *L'Information géographique*, N °4, p.147-159.
- Garza, Gustavo (1999), "Global economy, metropolitan dynamics and urban policies in Mexico", en *Cities*, p.149-170, vol. 16, N °3, Pergamon.
- Harris, Nigel e Ida Fabricius (1996), "Cities and Structural Adjustment", Londres, University College London (UCL) press limited, 264 p.
- Lo Fuchen; Marcotullio y J. Peter (2000), "Globalisation and Urban Transformations in the Asia-Pacific Region: A Review", *Urban Studies*, vol. 37, N °1, p.77-111.
- Rodriguez, Carlos (1998), "Buenos Aires, Argentina: Metropolis, Nation and the World Economy. A Comparison Between the 1890s and the 1990s", *Working Paper* N °85, Development Planning Unit, University College of London, 23 p.
- Rodriguez-Pose, Andrés y John Tomaney (1999), "Industrial Crisis in the Centre of the Periphery: Stabilisation, Economic Restructuring and Policy. Responses in the Sao Paulo Metropolitan Region", *Urban Studies*, p.479-498, vol. 36, N °3.
- Tomlinson, Richard (1996), "The changing structure of Johannesburg's economy", en Nigel Harris e Ida Fabricius, *Cities and Structural Adjustment*, p.175-199, Londres, UCL press limited, 264 p.

II. Región

- Boyer, Jean-Claude (1980), "Région polarisée et Espace vécu en Europe Occidentale", en Alain Reynaud, *Travaux de l'Institut de Géographie de Reims*, N °41-42, p.59-70.
- Dumolard, Pierre (1980), "Le concept de région: ambiguïtés, paradoxes ou contradictions?", en Alain Reynaud (Ed), *Travaux de l'Institut de Géographie de Reims*, N °41-42, p.21-32.
- Clark, Gordon L., Maryann P. Feldman, Meric S. Gertler, "Economic Geography: Transition and Growth", en Gordon L. Clark, Maryann P. Feldman, Meric S. Gertler (Eds); 2000, *The Oxford Handbook of Economic Geography*, p.3-17 Oxford University Press, 742 p.
- Holt-Jensen, Arild (1988), *Geography. Its History and Concepts. A Student's Guide*, Harper & Row Publishers, London.
- Martin, Ron; Peter Sunley (2000), "L'économie géographique de Paul Krugman et ses conséquences pour la théorie du développement régional: une évaluation critique", en G. Benko, A. Lipietz, *La richesse des régions. La nouvelle géographie socio-économique*, Economie en Liberté, p. 33-84, Presses Universitaires de France (PUF), Paris, 564 p.
- OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos) (2001), *OCDE Territorial Outlook. Territorial Economy*, 291 p.

Serie

gestión pública

Números publicados

- 1 Función de coordinación de planes y políticas, Leonardo Garnier, (LC/L.1329-P; LC/IP/L.172) N° de venta: S.00.II.G.37 (US\$10.00), 2000
- 2 Costo económico de los delitos, niveles de vigilancia y políticas de seguridad ciudadana en las comunas del Gran Santiago, Iván Silva, (LC/L.1328-P; LC/IP/L.171) N° de venta: S.00.II.G.33 (US\$10.00), 2000
- 3 Sistemas integrados de administración financiera pública en América Latina, Marcos Makon, (LC/L.1343-P; LC/IP/L.173) N° de venta: S.00.II.G.49 (US\$10.00), 2000
- 4 Función de evaluación de planes, programas, estrategias y proyectos, Eduardo Wiesner, (LC/L.1370-P; LC/IP/L.175) N° de venta: S.00.II.G.67 (US\$10.00), 2000
- 5 Función de pensamiento de largo plazo: acción y redimensionamiento institucional, Javier Medina, (LC/L.1385-P; LC/IP/L.176), N° de venta: S.00.II.G.58 (US\$10.00), 2000
- 6 Gestión pública y programación plurianual. Desafíos y experiencias recientes, Ricardo Martner, (LC/L.1394-P; LC/IP/L.177), N° de venta: S.00.II.G.69 (US\$10.00), 2000
- 7 La reestructuración de los espacios nacionales (LC/L.1418-P, LC/IP/L.178) N° de venta: S.00.II.G.90 (US\$10.00), 2000
- 8 Industria y territorio: un análisis para la provincia de Buenos Aires, Dante Sica, (LC/L.1464-P; LC/IP/L.185), N° de venta: S.01.II.G.52, (US\$10.00), 2001
- 9 Policy and programme evaluation in the english-speaking Caribbean: conceptual and practical issues, Deryck R. Brown (LC/L.1437-P; LC/IP/L.179) Sales number: E.00.II.G.119 (US\$10.00), 2000
- 10 Long-term planning: institutional action and restructuring in the Caribbean, Andrew S. Downes, (LC/L.1438-P; LC/IP/L.180) Sales number: E.00.II.G.120 (US\$10.00), 2000
- 11 The British Virgin Islands national integrated development strategy, Otto O'Neal, (LC/L.1440-P; LC/IP/L.181) Sales number: E.00.II.121 (US\$10.00), 2000
- 12 Descentralización en América Latina: teoría y práctica, Iván Finot, (LC/L. 1521-P; LC/IP/L.188), N° de venta: S.01.II.G.64 (US\$10.00), 2001
- 13 Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo

territorial, Edgard Moncayo Jiménez, (LC/L. 1587-P; LC/IP/L.190), N° de venta: S.01.II.G.129, (US\$10.00), 2001

14 Perú: gestión del Estado en el período 1990-2000, Carlos Otero, (LC/L.

www

electricidad y gas natural después de las reformas: el caso

196), N° de venta: S.01.II.G.193 (US\$10.00), 2001 www 1603-P; LC/IP.L.193), N° de venta: S.01.II.G.143,

(US\$10.00), 2001 15 Desempeño de las industrias de electricidad y gas natural después de las reformas: el caso

de Argentina, Héctor Pistonesi, (LC/L. 1659-P; LC/IP/L. 196), N° de venta: S.01.II.G.193 (US\$10.00), 2001 16

Políticas de concesión vial: análisis de las experiencias de Chile, Colombia y Perú, Dolores María Rufián Lizana,

/IP/L. 199), N° de venta: S.02.II.G.12 (US\$10.00), 2002 www

restario en el Perú, Rossana Mostajo, (LC/L.1714-P; LC/IP

www

(LC/L. 1701-P; LC/IP/L. 199), N° de venta:

S.02.II.G.12 (US\$10.00), 2002 17 El sistema presupuestario en el Perú, Rossana Mostajo, (LC/L.1714-P;

LC/IP/L.200), N° de venta: S.02.II.G.24 (US\$10.00), 2002 18 Competitividad, eficiencia energética y derechos

ta: S.02.II.G.29 (US\$10.00), 2002 www

inversión y el empleo, Juan Carlos Lam,

www

del consumidor en la economía chilena, Patricio Rozas Balbontín,

(LC/L.1718-P; LC/IP/L.201), N° de venta: S.02.II.G.29 (US\$10.00), 2002 19 Perú: el Estado como promotor de

la inversión y el empleo, Juan Carlos Lam, (LC/L.1727-P; LC/IP/L.202), N° de venta: S.02.II.G.37 (US\$10.00), 2002

20 La equidad distributiva y el sistema tributario: un análisis para el caso argentino, Juan Carlos Gómez Sabaini, Juan José Santieri y Darío Alejandro Rossignolo, (LC/L.1733-P; LC/IP/L.203), N° de venta: S.02.II.G.43 (US\$10.00),

2002 www

21 ¿La presupuestación tiene algún futuro?, Allen Shick, (LC/L.1736-P; LC/IP/L.204), No de venta: S.02.II.G.46 (US\$10.00), 2002

22 El proceso de privatizaciones en el Perú durante el período 1991-2002, Ariela Ruiz Caro, (LC/L.1762-P; LC/IP/L.207), No de venta: S.02.II.G.75 (US\$10.00), 2002

23 Reformas y políticas sectoriales en la industria de telecomunicaciones en Chile y Perú, José Ricardo Melo, (LC/L.1768-P; LC/IP/L.208), No de venta: S.02.II.G.83 (US\$10.00), 2002

24 Desarrollo local y alternativas de desarrollo productivo: el impulso de un *cluster* eco-turístico en la región de Aysén,

Iván Silva Lira, (LC/L.1804-P; LC/IP/L.210), No de venta: S.02.II.G.124 (US\$10.00), 2002

25 Competencia y conflictos regulatorios en la industria de las telecomunicaciones de América Latina, Patricio Rozas

Balbontín, (LC/L.1810; LC/IP/L.211), No de venta: S.02.II.G.121 (US\$10.00), 2002

26 Identificación y análisis de oportunidades de inversión para la Región de Aysén, Varios autores, (LC/L.1745-P; LC/IP/L.205), No de venta: S.02.II.G.57 (US\$10.00), 2002

27 Nuevos enfoques teóricos, evolución de las políticas regionales e impacto territorial de la globalización, Edgar Moncayo Jiménez, (LC/L.1819-P; LC/IP/L.213), No de venta: S.02.II.G.131 (US\$10.00), 2002

28 Concertación nacional y planificación estratégica: elementos para un “nuevo consenso” en América Latina, Ariela Ruiz Caro, (LC/L.1827-P; LC/IP/L.214), No de venta: S.02.II.G.134 (US\$10.00), 2002

29 Planificación estratégica territorial y políticas públicas para el desarrollo local, Antonio Elizalde Hevia, (LC/L.1854

P, LC/IP/L.217), No de venta: S.03. II.G.24 (US\$10.00), 2003

30 Constitución política, acuerdo nacional y planeamiento estratégico en el Perú, Fernando Sánchez Albavera, (LC/L.1861-P; LC/IP/L.220), No de venta: S.03.II.G.34 (US\$10.00), 2003

31 La descentralización en el Perú a inicios del siglo XXI: de la reforma institucional al desarrollo territorial, Manuel Dammert

Ego Aguirre, Volumen I (LC/L.1859-P; LC/IP/L.219) No de venta S.03.II.G.31; Volumen II (LC/L. 1859/Add.1-P;

LC/IP/L.219/Add.1), No de venta: S.03.II.G.32 (US\$10.00), 2003

32 Planificación estratégica y gestión pública por objetivos, Fernando Sánchez Albavera, (LC/L.1870-P; LC/IP/L.221),

Nº de venta S.03.II.G.41 (US\$10.00), 2003

- 33** Disparidades, competitividad territorial y desarrollo local y regional en América Latina, Iván Silva Lira, (LC/L.1882 P; LC/IP/L.223), Nº de venta S.03.II.G.47 (US\$10.00), 2003
- 34** Comienzos diversos, distintas trayectorias y final abierto: una década de privatizaciones en Argentina, 1990-2002, Pablo Gerchunoff, Esteban Greco, Diego Bondorevsky, (LC/L.1885-P; LC/IP/L.226), Nº de venta S.03.II.G.50 (US\$10.00), 2003
- 35** Política fiscal en Argentina durante el régimen de convertibilidad, Oscar Cetrángolo, Juan Pablo Jiménez, (LC/L.1900-P; LC/IP/L.227), Nº de venta S.03.II.G.60 (US\$10.00), 2003
- 36** Gestión pública, regulación e internacionalización de las telecomunicaciones: el caso de Telefónica S.A., Patricio Rozas Balbontín, (LC/L.1934-P; LC/IP/L.228), No de venta S.03.II.G.93 (US\$10.00), 2003
- 37** Ciudad y globalización en América Latina: estado del arte, Luis Mauricio Cuervo G., (LC/L. 1979-P; LC/IP/L.231), Nº de venta S.03.II.G.138 (US\$10.00), 2003
- 38** Descentralización en América Latina: cómo hacer viable el desarrollo local, Iván Finot, (LC/L.1986-P; LC/IP/L.232), Nº de venta S.03.II.G.147 (US\$10.00), 2003
- 39** La gestión pública en la Región Metropolitana de Santiago de Chile: aproximación a través del caso ambiental, Rodrigo Núñez, LC/L.1987-P; LC/IP/L.233, Nº de venta S.03.II.G.148 (US\$10.00), 2003
- 40** Pensar el territorio: los conceptos de ciudad-global y región en sus orígenes y evolución, Luis Mauricio Cuervo González, (LC/L.2008-P; LC/IP/L.236), Nº de venta S.03.II.G.169 (US\$10.00), 2003

- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, correo electrónico, publications@eclac.cl.

• Disponible también en Internet: <http://www.eclac.cl>

Nombre:.....
Actividad:.....
Dirección:.....
Código postal, ciudad, país:
Tel.: Fax: E.mail: